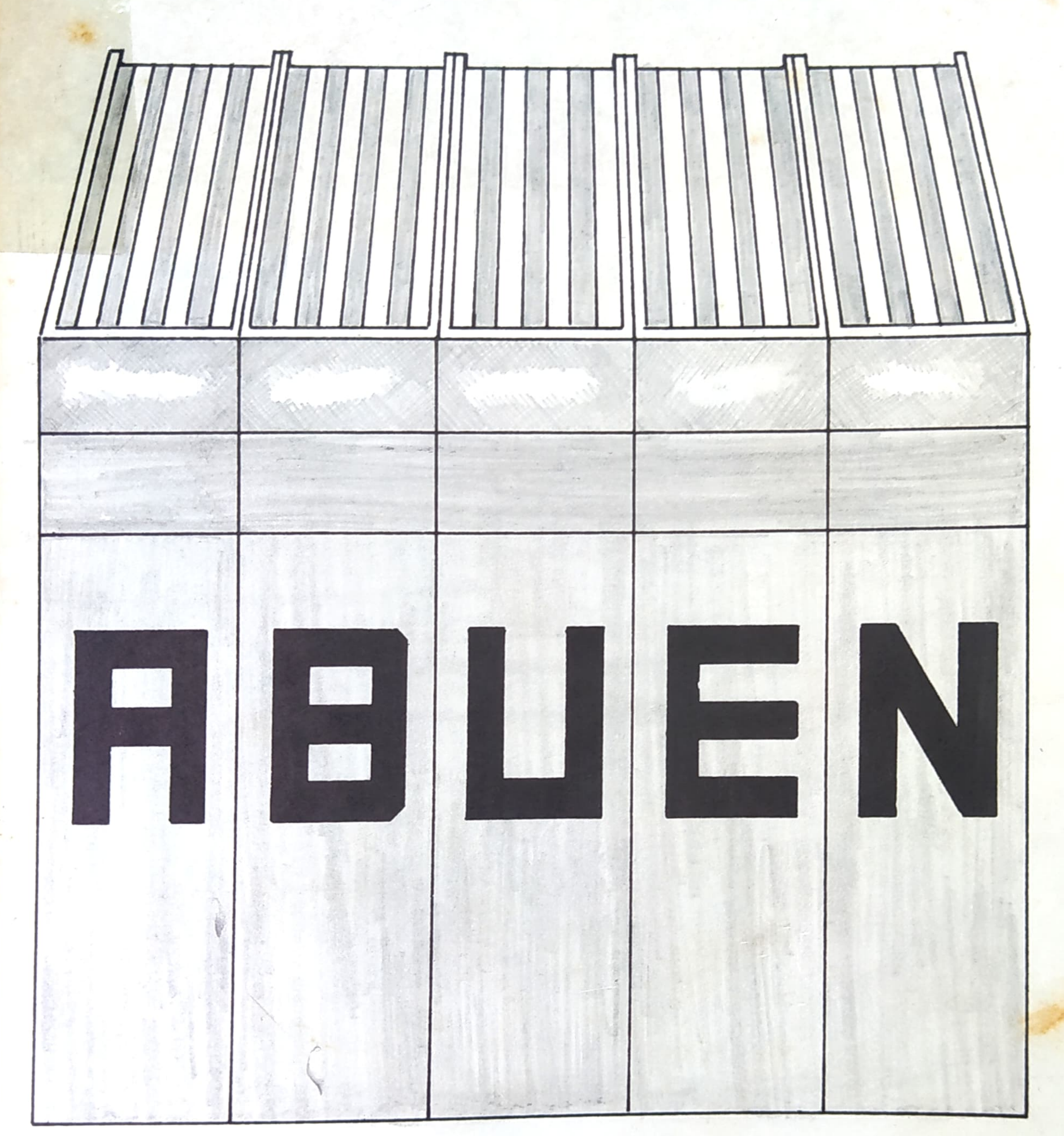
BOLETIN DE LA



JULIO DE 1971
Año I - No. 2

BOLETIN DE LA ABUEN

PUBLICACION DE LA ASOCIACION
DE BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS
Y ESPECIALIZADAS DE NICARAGUA

DIRECTOR: WALTERIO LOPEZ ADAROS

COMISION ASESORA:

RENE RODRIGUEZ MASIS
JULIO CHAVEZ JIMENEZ
ROSA MARIA MEYER DE QUIÑONEZ

CORRESPONDENCIA Y CANJE
DIRIGIRLOS A:
Boletín de la ABUEN
APARTADO 68
LEON, NICARAGUA

Boletín de la ABUEN

AÑO I	LEON DE NICARAGUA, JULIO DE 1971	Nº 2

CONTENIDO

LA BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO

Destacándose entre las construcciones modernas que contrastan con las viejas casonas — algunas de tiempos coloniales — en el bogotanísimo barrio de La Candelaria, tiene su sede desde el 20 de febrero de 1958, una de las dependencias de mayor importancia de nuestro Banco de la República: la Biblioteca Luis Angel Arango.

Como lo anotaba en amena crónica la escritora Ana Arroyo González de Hernández, "La escultura de Minerva, diosa de la sabiduría, acoge simbólicamente al visitante, incitándolo a penetrar y no a entrar simplemente, a este moderno templo del saber", cuyo armonioso y severo edificio fue concebido en planos de arquitectura funcional para fines que implica una moderna biblioteca que hace honor a la muy digna tradición cultural de la ciudad capital de la República.

De acuerdo con los programas trazados por las directivas de la institución, recientemente fueron inauguradas las obras de ampliación que permitirán ofrecer mejores servicios a los asistentes y devotos de la cultura, como instalaciones como la de la sala de conciertos con capacidad para 380 personas y en donde mensualmente se presentan los más notables intérpretes de la música.

De igual manera las distintas salas de exposiciones a cargo de la señorita Beatriz Caicedo, adecuadamente ubicadas, ofrecen la más amplia comodidad al público asistente como personalmente lo pudimos comprobar durante la extraordinaria exposición de pintura francesa contemporánea gentilmente cedida por el gobierno francés y que dejó las mejores impresiones dentro de los círculos culturales del país.

Asimismo es nuestro deber destacar la inauguración de la Sala Colombia, única en su género, ya que en ella se encuentran debidamente clasificadas las mejores obras de los autores nacionales.

Particularmente nos llamó la atención la sección de estudios individuales de investigación los cuales van a significar, la más cómoda instalación para profesionales o para universitarios de cursos avanzados.

Todo ese ambiente ilimitadamente acogedor que en la Biblioteca Luis Angel Arango encuentra quien a ella llegue, bien como lector, como investigador o como asistente a uno de sus conciertos y exposiciones halla su base esencial, en el personal a cuyo cargo se encuentra cada una de las diferentes secciones que la integran.

Para lograr el equilibrio existente entre un cada día mayor número de usuarios y el de las obras a su disposición, se requiere como es obvio, la adecuada capacitación de todos sus empleados, quienes como pudimos comprobarlo, asisten con mayor interés a los cursos especiales dictados por los conferenciantes más notables del país, añadiendo de esta manera a sus conocimientos, provechosas enseñanzas de los grandes maestros.

Cuánto orden y cuanta actividad en las diferentes oficinas. Recordemos la de canjes, en donde anualmente se despachan y reciben alrededor de veinte mil volúmenes a entidades culturales análogas y a suscriptores del país y del exterior.

Igualmente digna de destacar encontramos la organización en la dispendiosa labor que cumplen las damas encargadas de la catalogación y clasificación de obras, la hemeroteca, la sala infantil, la de libros raros y curiosos — joyas de inestimable valor bibliotecológico. Las secciones de geografía y de cartografía, la fototeca y el archivo de transparencias al cuidado de Diego Arango Ruiz, en donde se encuentran debidamente clasificados cerca de diez mil diapositivas sobre pintura, escultura, arquitectura y arqueología.

Preocupación especial de la dirección de la biblioteca constituyen los denominados servicios de extensión que presta a

través del canje de libros nacionales que adquiere y distribuye con un sentido de estímulo para los escritores colombianos y por medio de la publicación de obras de interés general, cuya distribución dentro y fuera del país le ha merecido el título de divulgadora de la cultura colombiana. A manera de ejemplo y por ser el más conocido, mencionamos el Boletín Cultural que mensualmente presenta en sus páginas los mejores ensayos de escritores y pensadores nacionales.

Conviene informar porque muchos de nuestros compañeros desearán conocer, que existe en la Luis Angel Arango una notable colección de incunables, única en su especie.

También se encuentran manuscritos de imponderable valor histórico, como los de algunos prohombres de la patria; su colección del "Diario Oficial" es de las más completas .En la colección de impresos del siglo XVIII se reúne la mayor parte de las publicaciones efectuadas a partir de 1738, cuando se instaló la primera imprenta en la entonces Santa Fe de Bogotá. A ella pertenecen la Novena del Sagrado Corazón de Jesús, editada a principios de 1738 por los padres de la Compañía de Jesús y la que al parecer es la primera publicación impresa efectuada en nuestro país.

De igual manera se hallan a disposición de los lectores curiosos otras publicaciones similares de carácter religioso, realizadas en la misma prensa y en la de don Antonio Espinosa de los Monteros, en la segunda mitad del siglo XVIII según se puede comprobar en el libro "Incunables Bogotanos" editado por el banco en el año de 1959. La rica pinacoteca que se va formando con la adquisición de las mejores obras de los autores nacionales cuyos cuadros decoran los muros del edificio, presentando así al asistente la mejor colección de arte pictórico del país. El ambiente espiritual que este hermoso conjunto de obras de arte produce en torno a la biblioteca, crea la atmósfera ideal que debe respirarse en un edificio de esta naturaleza: casa de meditación, contemplación y estudio.

En cuanto a la labor didáctica que lleva a cabo esta institución, se le considera de una gran proyección sobre la cultura de la comunidad, pues suministra generosamente oleografías, libros, mapas, etc., a escuelas y a otras bibliotecas y centros populares de enseñanza diseminados por todo el territorio nacional.

La dirección de la biblioteca, a cargo del doctor Jaime Duarte French, ha hecho posible tan magna obra. Su organización y sistemas, de los más avanzados en el continente, han merecido los mejores comentarios de los críticos nacionales y del exterior. Hombre de permanente estudio, ha logrado en el transcurso de breves años, llevar a cabo una difícil tarea que a la postre, constituye no sólo para el banco sino para el país, la mayor y mejor satisfacción cultural.

Pero dejemos que sea un veterano periodista, Flavio de Castro, quien en reciente artículo publicado en la revista "Américas", se refiera a la labor cultural adelantada por el banco y cuyos apartes sobre la Biblioteca Luis Angel Arango dicen así: "El Banco de la República adelanta en Colombia una tarea cultural de amplios alcances. Nadie ha rechazado por superfluo, por "snob" o por extravagante, el mecenazgo artístico e investigativo en que el banco está empeñado desde hace más de veinte años. Bien al contrario, en la importancia de esa actividad coinciden los espíritus más diversos, las escuelas y los grupos más encontrados de la vida cultural colombiana.

No podría ser de otra manera, en un país donde — como ocurre en la gran mayoría de las naciones americanas — son tan precarios los estímulos a la creación intelectual y se pueden memorizar por lo escasas las entidades y las ocasiones en que ese estímulo se presta. Las realizaciones culturales patrocinadas por el banco a través de la Biblioteca Luis Angel Arango, al menos disminuyen en parte el desnivel notorio que existe entre la necesidad y la cultura y la creación y la difusión de sus manifestaciones diversas.

No pocas manifestaciones extranjeras se han referido a lo que "Américas" llamó antes que nadie (febrero 1960) "el banco más extraño del mundo". Con ser muy vasto y variado lo hecho hasta entonces, los resultados de los últimos seis años sitúan la obra general de la Biblioteca Luis Angel Arango — dirigida irremplazablemente por el joven esteta Jaime Duarte French — en el tope de los logros latinoamericanos en el campo de las artes y las letras.

Porque —y tal vez sería mejor llamarla Casa de las Artes— el organismo cultural dependiente del Banco de la República de Colombia no consiste solamente en una biblioteca, así sea, como lo es hoy, la mejor dotada e instalada de América Latina: en verdad se trata de un centro multifacético, dinámico, que camina con la época sin abandonar la investigación, ni desproteger los tesoros culturales preexistentes, y cuyo mecenazgo cobija por igual a quienes alimentan las fuentes creadoras y a quienes necesitan saciar su sed en ellas o desean al menos mirarse en sus aguas como en un rito de iniciación.

No son estas, ciertamente, afirmaciones gratuitas ni optimismos multiplicados por la reciente inauguración del nuevo edificio de la biblioteca y de la ampliación del antiguo. La simple enumeración de sus secciones podría ser testigo de otras tantas realidades, señalar claramente una apertura hacia un mañana cultural mejor y ratificarle a la Luis Angel Arango el título de "biblioteca sui generis".

El nuevo edificio es contiguo y complementario del inicial. Se han instalado, pues, otros servicios y se han ensanchado los anteriores. Situada la biblioteca en la misma calle donde se levanta la Casa de Moneda, edificación del siglo XVI y el palacio de la Corte Suprema de Justicia (tan viejo y restaurado también, como aquella, por el Banco de la República), el conjunto reúne algunos elementos esenciales de una cultura integral: el arquitectónico, representativo de dos épocas separadas por más de cuatro siglos; el jurídico, en el cual se ha vertido la sabiduría de códigos y leyes dictados por el hombre a través de tiempos y pueblos para el ordenamiento de sus sociedades; el monetario, en cuyos signos no solo reposan un valor intrínseco y un valor real, sino el proceso económico de toda una joven nación en lucha por encontrarse a sí misma; y el artístico, patente en el gran muestrario de la creatividad humana en las letras, la música y la plástica, inclusive el cine y la fotografía, todo dentro de un marco estético y funcional que predispone el espíritu a la reflexión, al estudio, al goce íntimo, a la superación".

"La sala de conciertos bien merecería capítulo aparte. Primera del país con órgano integrado a su estructura, la cubierta suspendida de esta sala es, realmente, una obra de arte.

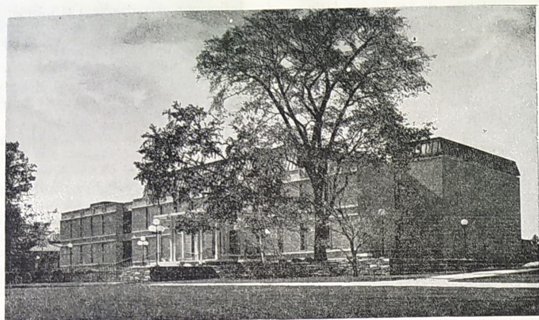
Hecha en madera (caoba), no sólo facilita los ajustes acústicos que se requieren y esconde las instalaciones auxiliares, sino que ofrece tal impresión de levedad que produce auténtica sorpresa el dato de su peso: 200 toneladas.

Como una gran rosa extraña, aérea entretejida delicadamente, la iluminación brota de ella con suavidad, casi con dulzura, y la hace aún más leve. Los tubos del órgano, también como suspendidos, como una fascinante levitación, semejan una coloración caprichosa de la gran flor claro-oscura, acogedoramente abierta sobre la sala.

El diseño especial de la silletería constituye otro acierto de los arquitectos, de los artesanos, electricistas y obreros quienes dejaron en cada rincón algo de la magia del orfebre desconocido y omnipresente".

"Seguramente queda mucho por decir sobre la Biblioteca Luis Angel Arango. Pero aspiramos a que lo anterior, sirva siquiera como orientación para quienes aún desconocen el alcance de sus realizaciones, y como una cordial invitación a tantas entidades y personas que bien podrían impulsar también la cultura de su pueblo".

Artículo tomado de la Revista "Relaciones" publicación del Banco de la República, Octubre, 1966.



Biblioteca del Lafayette College, Easton, Pennsylvania, USA.

Cara y Cruz de las Bibliotecas Americanas

JULIAN MARIAS

En mitad del campus, entre el césped verde o la nieve crujiente, está la Biblioteca.

A través de sus grandes ventanales siempre abiertos se ven libros y libros. ¿Cuántos? Cien mil, trescientos mil, un millón, acaso seis millones. Por la noche —la Biblioteca se abre según la conveniencia de los lectores, no de sus guardianes— arde toda encendida, bajo las altas estrellas o las nubes tenaces, reluce entre los árboles oscuros, y parece que llama en el silencio.

Una biblioteca universitaria americana no es una ventanilla, ni un mostrador, ni siquiera un catálogo ante una pared hermética tras de la cual se supone que hay libros. Es... una biblioteca; es decir, un edificio con muchos libros, reales, visibles, palpables, suculentos, tentadores. Capaz de seducir hasta a los que son más reacios a frecuentarlas. Libros de todas las épocas, en todas las lenguas, sobre todos los temas, que aumentan sin cesar, que no se detienen acaso en 1850, que vienen a ocupar su puesto en los estantes mediante el simple deseo de un futuro lector.

Las bibliotecas americanas están fundadas en tres principios: visibilidad, accesibilidad, confianza. Los libros están en sus estantes metálicos, en grandes naves, en pequeñas salas, todos patentes y a la vista. Nos hacen guiños con sus tejuelos, nos tientan, nos invitan a leer. Cuando no se quieren explorar los grandes ficheros, se busca en los estantes, se hacen descubrimientos inesperados. Al apretar un botón se van encendiendo tubos de neón que iluminan los lomos multicolores. Se puede circular por toda la biblioteca, arriba y abajo, perderse en el bosque de papel impreso, llegar a todas partes, sacar los libros, hojearlos, llevarlos a una mesa inmediata —no a una remota sala de lectura—, trabajar con cuantos se quiere: cinco, diez, veinte.

Se los puede uno llevar a casa —si se es profesor o si se es estudiante, tanto da—, sin más que poner el nombre en una ficha.

(En cambio, no se los confina en un seminario inaccesible, castillo de irás y no volverás, donde sólo puede penetrar algún iniciado, y que parece vigilado por "un lebrel que no duerme y un dragón colosal"; sólo se los pone transitoriamente en "reserva", excluído del préstamo, sólo utilisables en la biblioteca).

Imagínese lo que esto significa como posibilidad de estudio, investigación o simple lectura. Y con escasas diferencias, así son las numerosas bibliotecas públicas, siempre propicias a las adquisiciones deseadas por cada lector, a veces propiedad de un número de socios que las utilizan en común. Nada parece más perfecto, más conveniente, más apetecible. Sí, sin duda son deliciosas, y hay que poner en su cuenta ciertas decisivas ventajas de la cultura de los Estados Unidos. Pero la realidad es tan compleja...

Estas maravillosas bibliotecas tienen una consecuencia que a mí me apesadumbra: la disminución de las bibliotecas privadas. Las gentes tienen pocos libros. Los mismos intelectuales, profesores, escritores, suelen albergar en su casa sólo unos centenares de volúmenes. Libros regalados por autores amigos, algunas revistas; esos pocos libros decisivos que hay que usar a toda hora; libros que ya se han leído en la biblioteca, cuyo interés se ha comprobado. Los libros americanos son muy caros, se dice. Es cierto, pero también los ingresos son mayores que en otras partes; no, nunca me convencen las explicaciones utilitarias. No es mayor el sacrificio que tiene que hacer el americano para comprar libros que el equivalente español, francés, inglés o alemán. Lo que ocurre es que la facilidad de la Biblioteca pública es la gran tentación.

¿Para qué comprar? El libro recién publicado está ya seguramente en su estante; si no, basta con llenar una hojita con el título, y unos días después, unas semanas si tiene que cruzar los mares, llegará puntualmente.

¿Pero es lo mismo? Yo tengo una fe mucho mayor en los libros que se tienen en casa; esos que se leen y se releen, que se llenan de rayas y señales, tal vez de comentarios en los márgenes; esos que se alcanzan inesperadamente, en la alta noche, cuando debería uno acostarse, y retienen todavía una hora más en vela. Creo que estos libros familiares son los que más real y profundamente forman y constituyen una personalidad intelectual. El estudioso español a costa de quién sabe cuántos esfuerzos, cuántas renuncias, cuántos trajes con brillo, va acumulando su biblioteca. Mil volúmenes, dos mil, cinco mil, alguna vez, diez mil o veinte mil. Caminatas por la Feria de Libros, buceos en la penumbra de las librerías de viejo, catálogos extranjeros hojeados con codicia y temor, caza de gangas —cada vez más raras, descastadas por los grandes cazadores sistemáticos—. Al final casi no se puede estar en la casa, los libros rebosan por todas partes, invaden las mesas, las sillas, el suelo. Naturalmente nada de coche, ni nevera eléctrica, ni nada: libros, libros, libros.

Pero no es esto sólo, sino que tiene una consecuencia inesperada: la dificultad de publicar libros en los Estados Unidos. Su costo es muy grande —papel caro, hábito de lujo en la edición, encuadernación, salarios altísimos—, y sólo puede publicarse un libro del que se venden 10.000 ejemplares, como mínimo 5.000. Y como las bibliotecas son quienes los compran, no el individuo anónimo, el mercado es insospechadamente reducido, en relación con el volumen y la riqueza del país.

Las gentes no compran muchos libros —especialmente de carácter intelectual superior—, porque no hace falta: los leen en las bibliotecas; pero como éstas, siendo muchas, no pueden bastar, muchos, muchísimos libros interesantes, tal vez los más importantes, no pueden publicarse, y no serán leídos, ni en casa ni siquiera en la Biblioteca pública. Sólo las Prensas universitarias pueden afrontar la probable pérdida que significa la edición de un libro científico; y aún éstas suelen invitar al autor a adelantar mil o dos mil dólares para su publicación. Por esto se da el caso paradójico de que en España, que suele pasar por cima de la pobreza, se puedan publicar muchos libros que resultan imposibles en el país más rico del mundo, donde no hay, por ejemplo, una sola editorial con un catálogo comparable al de la Revista de Occidente. Y de esta situación, que significa una amenaza gravísima para el porvenir intelectual de los Estados Unidos y, en definitiva, de todo el mundo, resulta responsable esa maravillosa perfección de las Bibliotecas americanas, que se verán privadas —gracias a ella misma— de albergar algunos de los mejores libros que se han escrito o se hubieran podido escribir.

(Tomado del libro "Los Estados Unidos en Escorzo", pp. 78-81).

ASOCIACION DE BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS Y DE INVESTIGACION DEL CARIBE

(Association of Caribbean University and Research Libraries)

ACURIL II
Segunda Conferencia
22-27 de Noviembre de 1970
Hotel Holiday Inn, Bridgetown, Barbados

RESOLUCIONES

Resuélvase:

Adquisiciones:

1. Que ACURIL insista en que se apruebe y/o se ponga en vigor la legislación sobre derechos de autor y depósito legal de publicaciones en el área del Caribe para así asegurar colecciones exhaustivas de publicaciones locales en cada territorio.

2. Que se estimule a las instituciones miembros de ACURIL para que establezcan relaciones personales con los impresores oficiales de los gobiernos del área.

3. Que se solicite de los gobiernos del área del Caribe una definición de su política en relación a la clasificación de documentos y que se estimule a la institución miembro a que obtengan aquellos documentos, tales como los informes departamentales que tiene poca o ninguna distribución y que no sean considerados confidenciales por el gobierno local.

4. Que ACURIL organice un comité de adquisiciones para publicaciones locales en una institución en cada territorio.

Bibliografía:

5. Que ACURIL estimule el establecimiento de normas para el registro de las adquisiciones de los materiales del Caribe por las instituciones miembros.

6. Que ACURIL auspicie la compilación y publicación de una lista de publicaciones seriadas del área del Caribe con información completa acerca de la fecha de inicio y suspensión o cesación de la publicación.

7. Que el propuesto programa de adquisiciones de la Universidad de las Indias Occidentales y de la Universidad de Guyana utilice la Bibliografía Corriente del Caribe más bien que listas de adquisiciones independientes, siempre que dicha bibliografía se publique regularmente.

8. Que ACURIL estimule a los Impresores de los Gobiernos para que preparen listas regulares de sus publicaciones y de otras agencias gubernamentales del área.

9. Que ACURIL insista con algunas bibliotecas de ciertos territorios para que preparen bibliografías nacionales, o listas que sirvan este propósito cuando no existan estas bibliografías.

10. Que ACURIL recuerde al gobierno de Puerto Rico su compromiso de mantener a la Biblioteca Regional del Caribe como una unidad independiente; desarrollar la colección de acuerdo a sus áreas de especialización; proveer servicio de referencia a los estudiantes e investigadores de la región; y que tome las providencias necesarias para aumentar el valor, eficiencia y servicio de esta Biblioteca.

11. Que ACURIL recomienda la actualización de la Bibliografía corriente del Caribe lo más pronto posible y que de ahí en adelante el material retrospectivo se publique por separado.

12. Que ACURIL sugiera a la Biblioteca Regional del Caribe que reconsidere la decisión de reclasificar sus fondos bibliográficos debido al atraso adicional que esto causaría al programa de publicación de la Bibliografía corriente del Caribe, el costo adicional en términos de personal y principalmente al hecho de que el valor principal de la Bibliografía no depende del sistema de clasificación utilizada.

13. Que ACURIL estimule a las instituciones miembros a enviar regularmente y con prontitud a la Biblioteca Regional del Caribe su información bibliográfica.

Comunicación:

14. Que ACURIL utilice el Boletín Educacional del Caribe como un medio para la diseminación de información sobre personal, proyectos y programas en el área.

15. Que ACURIL asegure la distribución del Boletín Educacional del Caribe a todas las instituciones miembros.

16. Que se estimule la utilización del sistema de Telex para las comunicaciones entre instituciones miembros.

17. Que se prepare un anuario de ACURIL en que se ofrezca información sobre las instituciones miembros.

Preservación de Documentos de Gobierno:

18. Que ACURIL recomiende enérgicamente el reconocimiento de parte de los impresores oficiales y demás casas publicadoras del área, de la importancia del material que ellos publican y por ende que se utilicen materiales y procesos que garanticen la durabilidad de estas publicaciones.

19. Que ACURIL y sus miembros den el ejemplo produciendo sus publicaciones como se recomienda en la resolución anterior.

20. Que ACURIL investigue los ofrecimientos de cursos y/o posibilidades de adiestramiento técnico en la reparación y preservación de materiales y que de ser necesario se estimule a Institutos Técnicos del área para que ofrezcan estos cursos.

21. Que ACURIL recomiende a las autoridades pertinentes la organización de un sistema central de agencias que tenga a su cargo la preservación de archivos deteriorados que depositen las bibliotecas del área.

22. Que ACURIL propicie el establecimiento de Archivos Generales en aquellas áreas donde todavía no existan.

Indización:

23. Que ACURIL reconociendo la necesidad de índices para publicaciones del área como fuentes de investigación, pero reconociendo igualmente el alto costo en términos de tiempo, y personal necesarios para hacer un trabajo adecuado, recomiende se ejerza mucha cautela en la selección del material a ser indizado.

24. Que ACURIL invite a los especialistas en indización a que recluten la ayuda activa de los investigadores para el proyecto anterior.

Personal:

25. Que ACURIL prosiga con sus esfuerzos de estudiar las necesidades de personal profesional en el área.

26. Que ACURIL solicite la ayuda de la UNESCO en el adiestramiento de bibliotecarios para el área.

27. Que ACURIL solicite, de la Escuela Graduada de Bibliotecología de la Universidad de Puerto Rico, el ofrecer seminarios, institutos y símposios para el mejoramiento de los bibliotecarios profesional del área.

28. Que ACURIL investigue la deseabilidad de revisar los programas de las escuelas graduadas de bibliotecología para que se ajusten a las necesidades especiales del área.

Microfilmaje:

29. Que las resoluciones de ACURIL I se mantengan como los objetivos principales de ACURIL y que se tomen las medidas necesarias para que se circule el cuestionario propuesto como el paso inicial hacia la implementación de éstos.

30. Que a los participantes de ACURIL II se les recuerde la existencia de un canal de información sobre materiales en microforma y se les invite a enviar cualquier información que tengan al Comité de SALALM de Microformas.

General:

31. Que ACURIL se reafirme en las resoluciones aprobadas el año pasado, algunas de las cuales se han repetido en esta ocasión.

32. Que ACURIL recomiende que los miembros a seleccionarse para los comités permanentes, se elijan tomando en cuenta no solo su interés y experiencia en el campo, sino también la proximidad geográfica de los miembros que les facilite el trabajar como grupo.

33. Que ACURIL invite nuevamente a las instituciones que cualifiquen bajo su constitución a que ingresen a la Asociación.

Expresiones de Gratitud:

34. Que ACURIL exprese su profundo agradecimiento a la Asociación de Universidades del Caribe (UNICA) como organismo auspiciador de esta Segunda Conferencia de Cooperación entre Bibliotecas Universitarias y de Investigación del Caribe.

35. Que ACURIL exprese especial agradecimiento a la Universidad de las Indias Occidentales en Cave-Hill, Barbados por servir como institución anfitriona en esta Conferencia y, muy particularmente al Sr. Michael Gill por su mensaje de bienvenida y la lectura del mensaje enviado por el Pro-Vice Rector.

Que honda gratitud sea expresada al Comité Piloto que organizara esta Segunda Conferencia.

Que ACURIL extienda su profundo agradecimiento a aquellas personas que presentaron documentos de trabajo en esta Conferencia, y muy especialmente a aquellos que sin previa notificación ofrecieron su cooperación y participación durante la Conferencia y a todos los delegados y participantes.

Que ACURIL exprese su profundo reconocimiento a la Presidenta Saliente, Dra. Alma Jordán, por sus esfuerzos para que esta Segunda Conferencia se pudiera efectuar y por presidir los trabajos de las sesiones.

INTERLIBRARY SERVICES IN THE U. K.

D. J. URQUHART

National Lending Library for Science and Technology
Walton, Boston Spa, Yorkshire, Great Britain

In the last few years there have been significant developments of the interlibrary service in the United Kingdom and considerable discussion about how these services should develop. The experience of the U. K. may be relevant to some of the interlibrary problems in other countries. However, in assessing this, it is necessary to remember that the development of interlibrary services in the U. K. has been facilitated by an efficient postal service and a concentration of research activities in a small island.

The starting point of all interlibrary services is the appreciation that so far no library has been complete in itself. This is less likely to be achieved in the future as the annual output of world publications continues to increase. In the U. K. the rapid increase in the number of research organisations in the 1920's focussed attention on this problem and two solutions were attempted. One of these, based on the use of union catalogues, was the main idea behind the creation of the National Central Library (N.C.L.) The second solution visualised a comprehensive central colection which would lend to libraries. This approach was attemped by the Science Museum Library and to some extent by the N. C. L.

These attempts to solve the interlibrary problem were only partially successful. At the Royal Society Scientific Information Conference in 1948, there was considerable criticism of the arrangements, particularly as regards the supply of scientific literature. The main criticisms were that the existing services were slow and uncertain. The development of the Science Museum Library was hindered by space considerations. So the creation of a separate National Lending Library for Science and Technology (the N.L.L.) was recommended. It was in these circumstances that the N. L. L. was born as a library for libraries. Since this library is still somewhat unique, you must forgive me if I say something about it so that you can judge whether this idea should be developed in other parts of the world.

I always find it difficult to describe N. L. L. to those who have not seen it. The trouble does not arise from the basic aims of the library, which are similar to those many other libraries — to be specific, "To collect and make available the scientific literature of the world and to promote its use". My difficulty in describing the N. L. L. I suspect arises from the ideas we normally associate with the term "library". To many, this term conjures up pictures of the libraries they know and, as individuals, use. The N. L. L. was not designed to serve individuals directly. Whilst it does in fact have a reading room which can be used by those who visit it, the library's primary purpose is to serve remote users who are unable to find everything they require in the libraries they use.

To meet these needs, N. L. L. collected as much as it could of the current world output of scientific literature and tried to deal with requests as rapidly as possible. This policy has led to a rapid increase in the demand on the N. L. L. In 1963, the first full year of the normal operation, the library received 233,600 requests. In 1969 the number of requests received was 928,300.

Had we known that the demand would grow at this rate, the case for starting the N. L. L. would have been much stronger. But this is something we did not know. Moreover, I do not believe that

any of the modern market research techniques could have given us any reliable information of future demand. The essential point is that demand in the library field depends upon supply in a complex way. The factors which are concerned include not only the availability of the items required, but a widespread confidence in users that the majority of the items they require will be available and will be supplied quickly.

The N. L. L. has devoted special attention to providing a rapid service. One of its targets is to despatch items, whether as loans or as photocopies, the same day as the requests are received. This target is not achieved 100 per cent, but it is achieved for the majority of requests.

This target has affected the procedures used by the library. Perhaps the most peculiar result of this is that library has no "catalogue" in the normal sense of the word. The publications held are filed by their titles, so that they can be found as a rule without consulting any records. This system not only cuts down the cost of making library records — an expensive item in most libraries — it also cuts down work required to make issues and by eliminating the normal procedure of having to consult a record to find a publication's location, makes a more rapid service possible.

The growing confidence in the N. L. L.'s services is illustrated both by the growth in the actual demand on the N. L. L. and by the rising percentage of the total U. K. interlibrary demand which is satisfied by the N. L. L. The available data indicates that the N. L. L. is now satisfying more than half of all the interlibrary requests made in the U. K.

We do not really know at what rate the demand on the library will increase in the future. It will depend a great deal on how the attitude to interlending changes. Perhaps it would be useful to set down here a sort of confidence scale for interlibrary services:

1. Never use interlibrary services.
2. Only use interlibrary services as a rule for very important items.
3. Use interlibrary services as a rule for items not available locally.
4. Dispose of little-used material to the interlibrary service centre.
5. Take the interlibrary services into account in planning acquisitions.

In the U. K. nearly all libraries have reached point 3, on this scale. Special libraries and a few academic libraries have now reached point 4. and a few special libraries have reached pont 5. The future growth of demand on the N. L. L. will depend mainly upon:

(a) The growth of scientific manpower.

and (b) The extent to which libraries take note of the interlibrary service possibilities in planning their acquisitions.

The growth of scientific manpower is about 5 per cent per year, but the second factor is an unknown factor.

The growth of confidence in the N. L. L. is probably due to the speed of the N. L. L.'s services and the fact that it can satisfy about 88 per cent of the requests it receives from its own stock. Here perhaps I should stress one feature of the N. L. L.'s policy which distinguishes it from that of some other interlibrary centres. The aim of the N. L. L. has been not merely to satisfy requests for somewhat rare items, but also to meet requests for publications which are quite widely held. We have found that in general terms the widely held publications are the items for which the demand on the N. L. L. is heaviest. This probably happens because, whilst there are many copies of these publications available in other libraries, few libraries are willing to lend them because of the size of the local demand.

The rapid growth of demand on the N. L. L. has raised the question whether there is some upper limit to the volume of requests a central lending library such as the N. L. L. can deal with. We have given much thought to this question. As the N. L. L. is apparently now dealing with more interlibrary requests than any other library in the world, you may be interested to know the main measures we have adopted to deal with a large demand. They are:

(a) Parts of periodicals are not bound (1) into volumes.

(b) Publications are duplicated according to the demand.

(c) Requests are only accepted on special forms. (2).

(d) Photocopies of small items are supplied in lieu of loans.

(e) The photocopying activities and loan records are decentralised.

As far as I can see, the present N. L. L. procedures are capable of dealing with several million requests per year.

The question how far you should depend upon a central loan collection and how far you should rely upon a union catalogue system has been the subject of a recent report in the U. K. (3). It is a question which is still being discussed. The essential facts are that a central loan collection can provide a faster and more reliable service than a union catalogue system. However, for very low use material it could be economic to rely on a union catalogue system. The recommendation of the Dainton Report (3) which is still being considered is that the U. K. should have a combination of the two systems operating from one centre.

The question as to the extent this centre should replace the existing regional union catalogue bureau system within the U. K. is at present under discussion. My personal view is that within the U. K. there is little need for a regional system because a letter posted in the evening almost anywhere in the U. K. can be delivered the next morning almost anywhere in the U. K. Because of transport considerations some regional system within countries which are much larger than the U. K. may be appropriate. Because of the same considerations, it may be useful for groups of adjacent countries to form an international region for interlibrary services. The N. L. L. is particularly anxious to cooperate with the large libraries of Europe.

In conclusion, let me say this. The N. L. L. is up to the present somewhat unique. Nevertheless, I am sure that other countries and regions have the need for similar organisations. If you think we in the N. L. L. can help you in any way to start similar libraries elsewhere, please let us know.

References:

1. J. Doc. 1962, **18** (1), pp. 20-24.
2. L. A. Record 1970, **72** (5), pp. 183-187.
3. Report of the National Libraries Committee, London, H. M. S. O., 1969 (Cmnd. 4028).

DOCUMENTACION

ROBERTO JUARROZ

Articulo preparado para la Enciclopedia de Ciencias de la Educación (En prensa, Buenos Aires, Omeba).

Conjunto de técnicas y teorías cuya finalidad es la organización y la difusión activa de la información especializada, para ponerla a disposición del investigador. Se ha discutido su carácter de disciplina autónoma, pretendiéndose subordinarla a la Bibliotecología (ver), ya sea como una de sus ramas o como una especie de Bibliotecología especializada. Varias razones podrían justificar este criterio, destacándose entre ellas la vinculación histórica de ambas disciplinas, la utilización de diversos procedimientos y técnicas comunes y la estrecha relación de la Documentación con ciertos sectores de la Bibliotecología, tales como las bibliotecas especializadas, la bibliografía especializada y la tarea de referencia. La autonomía de la Documentación se afirma, sin embargo, sobre tres factores fundamentales: 1) Un campo propio, que abarca las múltiples formas de la información y la comunicación especializadas, con estructuras, planteos y requerimientos cada vez más complejos; 2) Una metodología específica, constituída esencialmente por diversos tipos de análisis de la información especializada y de las necesidades de sus usuarios, que permiten distintas formas de síntesis de esa información (resúmenes, índices, códigos, sistemas operativos, programas de computadoras, etc.), con el objeto de lograr su difusión o comunicación más efectiva, su mejor control y rápida recuperación; 3) Una actitud documentaria, que se basa en la disposición dinámica tendiente a investigar los fundamentos y el desarrollo de la información y la comunicación especializadas, descubrir las vías más aptas para perfeccionar su accesibilidad y aplicar los sistemas adecuados para su organización y canalización, dentro de un ritmo de cambio, urgencia y actualización constantes. Bajo esta perspectiva, la Documentación ha delimitado y precisado su objeto, adquiriendo simultáneamente una terminología propia y configurando las condiciones que definen la profesión de documentalista y la estructura operativa de los centros y servicios de documentación. Tanto su órbita específica como su planteo interdisciplinario permiten ubicar a la Documentación entre las llamadas ciencias de la información y la comunicación, cuyo cuadro se extiende actualmente desde la cibernética, la informática y la teoría de la información hasta la Bibliotecología o el estudio de los medios de comunicación social. El notable desarrollo de este conjunto de disciplinas, su creciente articulación y la importancia que han adquirido en los más diversos planos —científico, político, filosófico, económico, educativo, etc.—, constituyen uno de los fenómenos más sintomáticos para el diagnóstico de los cambios y las orientaciones del conocimiento y la cultura en la segunda mitad del siglo XX.

Entre las causas que han contribuído al nacimiento y el desarrollo de la Documentación, se destacan las siguientes: 1) la especialización de la investigación y el conocimiento, dentro del marco de lo que Bronowski denomina "la segunda revolución científica"; 2) la explosión tecnológica que caracteriza a la época contemporánea, hasta configurar la llamada "segunda revolución industrial", con el progreso de la automatización, sus implicaciones políticas y sociales en los procesos de desarrollo, la vinculación cada vez más estrecha entre ciencia y técnica, el auge de la literatura "operativa", etc.; 3) la multiplicación, la diversificación y el perfeccionamiento técnico de los medios de información y comunicación, pudiéndose señalar especialmente la importancia de los medios audiovisuales, el desarrollo de nuevos procedimientos de impresión y reproducción y sobre todo la creciente aplicación de las computadoras, cuyo empleo modifica totalmente la fisonomía de este campo; 4) la moderna expansión de la empresa, en el ámbito de lo que Marcuse ha llamado "sociedad industrial avanzada", con criterios inéditos de organización, investigación, publicidad, etc.; 5) el crecimiento del estado, con una suma de exigencias desconocidas anteriormente en el campo informativo; 6) la vigencia progresiva en todos los sectores de las técnicas de planeamiento y de la investigación prospectiva, con las necesidades de información que eso supone; 7) la impropiedad de los métodos tradicionales o convencionales de organización, localización, control y recuperación de la información, para enfrentar con eficacia las consecuencias de los procesos mencionados y su aceleramiento, con la marea documentaria que de ellos se deriva y el peligro de la pérdida de información o de su falta de actualidad; 8) la urgencia de recurrir a otras formas de síntesis de las informaciones y los conocimientos, con el objeto de facilitar el acceso del investigador a la información especializada y responder además a la necesidad actual de nuevas integraciones del saber, tal como se desprende del coloquio internacional sobre "Ciencia y síntesis", organizado por la Unesco en Diciembre de 1965.

El término "documentación" fue utilizado por primera vez con su sentido actual en un trabajo publicado en 1907 por el Instituto Internacional de Bibliografía. La creación de ese Instituto (Bruselas, 1895), por Paul Otlet y Henri La Fontaine, marca un punto de partida concreto para esta disciplina. Su evolución se ligará luego con las sucesivas transformaciones de dicho organismo (1930: Instituto Internacional de Documentación; 1937: Federación Internacional de Documentación), con las tareas de la UNESCO y la ISO (Organización Internacional de Normalización), con la fecunda actividad de organismos nacionales como la UFOD (Unión Francesa de Organismos de Documentación), el NIDER (Instituto Holandés de Documentación), el VINITI (Instituto de Información Científica y Técnica de la Unión Soviética) o el ADI (Instituto Norteamericano de Documentación). Contrariamente a lo acontecido en Europa, el desarrollo de la Documentación se verá demorado en los Estados Unidos a causa de la amplitud adquirida allí por la referencia especializada. Sin embargo, después de la segunda guerra mundial, la Documentación se extiende por todos los países, a través de la creación de centros y servicios, de la proliferación de repertorios de resúmenes bibliográficos y de los trabajos de especialistas tan destacados como Bradford, Shera, Coblans, Shaw, Perry, Kent, Alan Rees, Taube, Vickery, Cordonnier, Briet, Samain, Grolier, Balbis, Mohrhardt, Borke y muchos otros. Se ha producido así, tal como lo señala Vickery, "la transición de una práctica empírica a una disciplina teórica", lo cual ha provocado la aparición de gran cantidad de estudios o investigaciones, la publicación de diversas revistas especializadas (Revue de la Documentation, Journal of Documentation, American Documentation, etc.), la realización de múltiples reuniones y congresos nacionales e internacionales sobre la materia y la organización de instituciones dedicadas exclusivamente a su enseñanza, como el Institut National des Techniques de la Documentation (París) o la escuela especializada de la Western Reserve University (Cleveland, U. S. A.).

La Documentación se ha extendido paulatinamente a todos los sectores especializados, tanto científicos como humanísticos, abarcando en ello todo tipo de documentos, no sólo los impresos. Su objetivo primordial se centraría actualmente en "la tarea de reducir, analizar y disminuir a proporciones manuables enormes volúmenes de información" (Rees). Para ello debe definir los perfiles de interés de los diversos grupos de usuarios, el grado de delegación de responsabilidad que está dispuesto a conceder cada uno en la búsqueda de información, los sistemas operativos que permitan procesarla y recuperarla. Dentro de su vasta problemática, cabe señalar como temas de especial significación los concernientes a la automatización de los procedimientos, la codificación y la programación, el análisis documentario, la traduc-

DOCUMENTACION

ROBERTO JUARROZ

Artículo preparado para la Enciclopedia de Ciencias de la Educación
(En prensa, Buenos Aires, Omeba).

Conjunto de técnicas y teorías cuya finalidad es la organización y la difusión activa de la información especializada, para ponerla a disposición del investigador. Se ha discutido su carácter de disciplina autónoma, pretendiéndose subordinarla a la Bibliotecología (ver), ya sea como una de sus ramas o como una especie de Bibliotecología especializada. Varias razones podrían justificar este criterio, destacándose entre ellas la vinculación histórica de ambas disciplinas, la utilización de diversos procedimientos y técnicas comunes y la estrecha relación de la Documentación con ciertos sectores de la Bibliotecología, tales como las bibliotecas especializadas, la bibliografía especializada y la tarea de referencia. La autonomía de la Documentación se afirma, sin embargo, sobre tres factores fundamentales: 1) Un campo propio, que abarca las múltiples formas de la información y la comunicación especializadas, con estructuras, planteos y requerimientos cada vez más complejos; 2) Una metodología específica, constituída esencialmente por diversos tipos de análisis de la información especializada y de las necesidades de sus usuarios, que permiten distintas formas de síntesis de esa información (resúmenes, índices, códigos, sistemas operativos, programas de computadoras, etc.), con el objeto de lograr su difusión o comunicación más efectiva, su mejor control y rápida recuperación; 3) Una actitud documentaria, que se basa en la disposición dinámica tendiente a investigar los fundamentos y el desarrollo de la información y la comunicación especializadas, descubrir las vías más aptas para perfeccionar su accesibilidad y aplicar los sistemas adecuados para su organización y canalización, dentro de un ritmo de cambio, urgencia y actualización constantes. Bajo esta perspectiva, la Documentación ha delimitado y precisado su objeto, adquiriendo simultáneamente una terminología propia y configurando las condiciones que definen la profesión de documentalista y la estructura operativa de los centros y servicios de documentación. Tanto su órbita específica como su planteo interdisciplinario permiten ubicar a la Documentación entre las llamadas ciencias de la información y la comunicación, cuyo cuadro se extiende actualmente desde la cibernética, la informática y la teoría de la información hasta la Bibliotecología o el estudio de los medios de comunicación social. El notable desarrollo de este conjunto de disciplinas, su creciente articulación y la importancia que han adquirido en los más diversos planos —científico, político, filosófico, económico, educativo, etc.—, constituyen uno de los fenómenos más sintomáticos para el diagnóstico de los cambios y las orientaciones del conocimiento y la cultura en la segunda mitad del siglo XX.

Entre las causas que han contribuído al nacimiento y el desarrollo de la Documentación, se destacan las siguientes: 1) la especialización de la investigación y el conocimiento, dentro del marco de lo que Bronowski denomina "la segunda revolución científica"; 2) la explosión tecnológica que caracteriza a la época contemporánea, hasta configurar la llamada "segunda revolución industrial", con el progreso de la automatización, sus implicaciones políticas y sociales en los procesos de desarrollo, la vinculación cada vez más estrecha entre ciencia y técnica, el auge de la literatura "operativa", etc.; 3) la multiplicación, la diversificación y el perfeccionamiento técnico de los medios de información y comunicación, pudiéndose señalar especialmente la importancia de los medios audiovisuales, el desarrollo de nuevos procedimientos de impresión y reproducción y sobre todo la creciente aplicación de las computadoras, cuyo empleo modifica totalmente la fisonomía de este campo; 4) la moderna expansión de la empresa, en el ámbito de lo que Marcuse ha llamado "sociedad industrial avanzada", con criterios inéditos de organización, investigación, publicidad, etc.; 5) el crecimiento del estado, con una suma de exigencias desconocidas anteriormente en el campo informativo; 6) la vigencia progresiva en todos los sectores de las técnicas de planeamiento y de la investigación prospectiva, con las necesidades de información que eso supone; 7) la impropiedad de los métodos tradicionales o convencionales de organización, localización, control y recuperación de la información, para enfrentar con eficacia las consecuencias de los procesos mencionados y su aceleramiento, con la marea documentaria que de ellos se deriva y el peligro de la pérdida de información o de su falta de actualidad; 8) la urgencia de recurrir a otras formas de síntesis de las informaciones y los conocimientos, con el objeto de facilitar el acceso del investigador a la información especializada y responder además a la necesidad actual de nuevas integraciones del saber, tal como se desprende del coloquio internacional sobre "Ciencia y síntesis", organizado por la Unesco en Diciembre de 1965.

El término "documentación" fue utilizado por primera vez con su sentido actual en un trabajo publicado en 1907 por el Instituto Internacional de Bibliografía. La creación de ese Instituto (Bruselas, 1895), por Paul Otlet y Henri La Fontaine, marca un punto de partida concreto para esta disciplina. Su evolución se ligará luego con las sucesivas transformaciones de dicho organismo (1930: Instituto Internacional de Documentación; 1937: Federación Internacional de Documentación), con las tareas de la UNESCO y la ISO (Organización Internacional de Normalización), con la fecunda actividad de organismos nacionales como la UFOD (Unión Francesa de Organismos de Documentación), el NIDER (Instituto Holandés de Documentación), el VINITI (Instituto de Información Científica y Técnica de la Unión Soviética) o el ADI (Instituto Norteamericano de Documentación). Contrariamente a lo acontecido en Europa, el desarrollo de la Documentación se verá demorado en los Estados Unidos a causa de la amplitud adquirida allí por la referencia especializada. Sin embargo, después de la segunda guerra mundial, la Documentación se extiende por todos los países, a través de la creación de centros y servicios, de la proliferación de repertorios de resúmenes bibliográficos y de los trabajos de especialistas tan destacados como Bradford, Shera, Coblans, Shaw, Perry, Kent, Alan Rees, Taube, Vickery, Cordonnier, Briet, Samain, Grolier, Balbis, Mohrhardt, Borke y muchos otros. Se ha producido así, tal como lo señala Vickery, "la transición de una práctica empírica a una disciplina teórica", lo cual ha provocado la aparición de gran cantidad de estudios o investigaciones, la publicación de diversas revistas especializadas (Revue de la Documentation, Journal of Documentation, American Documentation, etc.), la realización de múltiples reuniones y congresos nacionales e internacionales sobre la materia y la organización de instituciones dedicadas exclusivamente a su enseñanza, como el Institut National des Techniques de la Documentation (París) o la escuela especializada de la Western Reserve University (Cleveland, U. S. A.).

La Documentación se ha extendido paulatinamente a todos los sectores especializados, tanto científicos como humanísticos, abarcando en ello todo tipo de documentos, no sólo los impresos. Su objetivo primordial se centraría actualmente en "la tarea de reducir, analizar y disminuir a proporciones manuables enormes volúmenes de información" (Rees). Para ello debe definir los perfiles de interés de los diversos grupos de usuarios, el grado de delegación de responsabilidad que está dispuesto a conceder cada uno en la búsqueda de información, los sistemas operativos que permitan procesarla y recuperarla. Dentro de su vasta problemática, cabe señalar como temas de especial significación los concernientes a la automatización de los procedimientos, la codificación y la programación, el análisis documentario, la traduc-

ción automática, la reprografía, la organización de centros y servicios, la formación de documentalistas, la terminología, las exigencias peculiares de cada tipo de documentos (publicaciones periódicas, informes, patentes, tesis, pseudo-impresos, material audiovisual, etc.), la literatura secundaria, los niveles de síntesis, las relaciones con otras disciplinas (lógica simbólica, matemática, lingüística, tecnología de las computadoras, etc.), los grados de investigación, los índices contextuales y de citas, la normalización, la integración de redes documentarias, etc.

La Documentación ha contribuído además a renovar los enfoques y esquemas bibliotecológicos y también a constituir la nueva "ciencia de la información" (information science), cuyo objeto sería "la investigación de las propiedades, comportamiento y circulación de la información". (Rees y Saracevic).

La importancia creciente que ha adquirido en los últimos años la Documentación, constituye una prueba de lo que expresara en 1963 el Informe Weinberg, presentado al Gobierno de los Estados Unidos: el reconocimiento de que el control y la difusión de la información representan una parte vital de la investigación y el desarrollo.

LA DOCUMENTACION EN COLOMBIA

LUIS FLOREN LOZANO

Colombia ha venido trabajando en el campo de la documentación desde 1954, debido más a la iniciativa privada que a la oficial, con resultados bastante satisfactorios.

El primer intento de creación de un servicio de documentación fue realizado por la Universidad Nacional de Colombia en 1954 bajo la rectoría del ingeniero Julio Carrizosa Valenzuela. Se pidió la asesoría del Jefe del Servicio de Intercambio Científico y Documentación del CINVA, Licenciado Luis Florén, el que después de una investigación de la situación en ese momento y las proyecciones de la Universidad en los próximos años presentó un documento que en sustancia proponía la creación de una biblioteca central que recogiera las obras generales, las que no tenían uso de las bibliotecas especializadas, las obras en desuso, los duplicados; centralizaría los procesos de adquisición, catalogación y clasificación; formaría un catálogo centralizado de las colecciones universitarias; centralización del canje de las numerosas publicaciones editadas por las facultades e institutos; publipcaión regular del catálogo unido de sus fondos y la lista mensual de las nuevas adquisiciones; catálogos retrospectivos de las tesis; el catálogo corriente de las mismas, un directorio de las instituciones científicas, que servirá como organismo central para la información bibliográfica y el préstamo interbibliotecario, en el país y del país con el extranjero.

Las recomendaciones fueron aceptadas y puestas en marcha, comenzando por la adaptación del local para la Biblioteca Central y Centro de Documentación. Cuando ya estaba terminada la instalación y se pensaba en comenzar el traslado de libros, un cambio en el rectorado trajo consigo una interrupción de los trabajos y el abandono de ellos posteriormente.

Después se hicieron varios intentos para reiniciar las tareas pero sin éxitos.

En 1959 el doctor Jaime Quijano Caballero, Secretario Académico de la Universidad Nacional, propuso al Consejo Académico de la Universidad la creación de un "Centro de Bibliografía y Documentación" que fue aceptado pero el que no ha tenido vigencia como tal, pese a los buenos trabajos llevados a cabo por Lucía Belmonte R.

Este Centro no tuvo un local fijo, ni un personal adecuado pese a lo cual publicó seis números de un Boletín Informativo con el catálogo de las revistas y libros de varias bibliotecas y el catálogo de la tesis de Medicina y de Derecho y Ciencias Políticas presentadas a la Universidad Nacional desde su creación.

En la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, funcionó desde su fundación el Centro de Documentación e Información, dependiente de la División de Investigaciones Científicas. Su trabajo es bueno, pese a la limitada colección de libros y revistas disponibles. Publica un Boletín Informativo y numerosas bibliografías analíticas y listas de revistas por especialidades, y año tras año el "Catálogo de Hemeroteca", (Bucaramanga, 1964) que incluye las revistas de Ingeniería Eléctrica, Industrial, Mecánica, Metalúrgica, Química, Referencia, Bibliografía y temas generales.

En la revista UIS se publicaron con frecuencia artículos sobre bibliotecología y documentación, informaciones sobre las actividades de la UIS, y las fichas recordables de los artículos científicos de esa revista. Esta revista es posible que sea la más autorizada en su rama en Colombia y ejemplar en varios aspectos. También ha publicado numerosos artículos divulgando principios de técnicas documentales.

La preocupación de los investigadores colombianos por falta de documentación y la necesidad de que ésta tenga ciertos niveles ha sido constante. En noviembre de 1960 tuvo lugar en Bogotá el Coloquio sobre el progreso en Colombia de las Ciencias de la Naturaleza, con la asistencia de destacados investigadores nacionales. Su propósito era "No el de presentar trabajos de investigación originales sino el de hallar los medios para promover la ciencia colombiana de la naturaleza y su divulgación".

En esta ocasión, el doctor Daniel Mesa Bernal, leyó una comunicación sobre información bibliográfica, publicaciones y profesorado, en que pide la formación de secciones científicas en las Bibliotecas Públicas, lo mismo que los departamentos de fotocopia y hemeroteca, la carrera de bibliotecología y la creación de un Instituto de Documentación. También se habló del exceso y pobreza de las Revistas colombianas y la necesidad de que fueran limitadas a dos o tres de alto nivel y con resúmenes en inglés y francés.

Como se ve, existe la conciencia del papel de un centro de documentación pero no se concretan las metas ni la financiación, razón por la cual nunca se ha llegado a un resultado satisfactorio. Sin embargo, por primera vez escuchamos palabras acertadas acerca de tan importante tema como es la investigación y la divulgación. Pues en este Coloquio se habló de la necesidad de normalizar la presentación de los artículos científicos y las citas bibliográficas.

Para 1961 el doctor Jaime Quijano Caballero, ya no era Secretario Académico de la Universidad Nacional; pasó a ocupar el puesto de Secretario de Relaciones Exteriores de la Asociación Colombiana de Universidades desde donde siguió interesándose por la documentación. Para entonces tuvo la idea de la creación de un gran Centro Nacional de Documentación en el que estaría interesada la industria, las universidades y otros organismos que atenderían a sus necesidades con fuertes sumas.

Dando vueltas a esta idea, convocó a un grupo de personas representadas de la EIBM, Universidad Industrial de Santander, Universidad Nacional, Ministerio de Educación, Departamento Nacional de Planeación, etc., para estudiar el asunto. Las reuniones tuvieron lugar en la sede de la Asociación Colombiana de Universidades donde se discutieron, llegando a la conclusión de que el grupo no tenía facultades para comprometer fondos para la creación d e un Centro de Documentación y no podía hacerse éste sin antes un estudio previo de la situación actual .del problema. No obstante, se convocó un Seminario Nacional de Información Científica, Documentación y Bibliografía que se reunió en en la EIBM los días 13 al 15 de octubre de 1961 con la asistencia de quince delegaciones bajo la presidencia del director de la Escuela. Los resultados del Seminario se dieron a conocer en un informe mimeografiado el mismo mes.

Se establecieron los temas que deberían ser tratados en otra reunión posterior. I. — Coordinación y actualización de informaciones científicas, documentación y bibliografía. II. — Centro Nacional Documentación Científica y Técnica. III — Comisión mixta de bibliotecas universitarias y especiales. IV — Inventario de recursos documentales y humanos. La reunión tendría la asesoría de expertos extranjeros facilitados por la Unesco, Gobierno Alemán y de los Estados Unidos.

Con fecha diciembre 9 de 1963 el Ministerio de Educación Nacional, dió la resolución No. 4675 por la cual se determinan las funciones de la Biblioteca General del Ministerio de Educación y se crea el Centro Nacional de Documentación Pedagógica y se dictan otras disposiciones.

El 29 de abril de este año de 1964 el Consejo Directivo de la Universidad Distrital "Francisco José de Caldas", acordó la creación del Departamento de Biblioteca, Documentación y Publicaciones con los fines de:

a) Adquirir, conservar, organizar y manejar el patrimonio bibliográfico de la Universidad, en tal forma que permita un adecuado servicio tanto a estudiantes y profesores como a investigadores en general;

b) Hacer conocer el cúmulo de información disponible en la Biblioteca;

c) Mantener al corriente el acervo de documentación relativa a las ciencias que atiende la Universidad; y

d) Publicar trabajos y artículos culturales y científicos bajo el patrocinio de la Universidad.

Actividades documentarias han sido desarrolladas en varias formas y grados por la Biblioteca del Centro Nacional de Investigaciones Agrícolas de Tibaitará, que tiene una de las mejores colecciones de documentación agrícola del país, dotada de aparatos para la reproducción rápida de artículos para mantener informado a su personal mediante la reproducción de los sumarios de las revistas y responder a las consultas que se le hagan desde cualquier lugar del país y del exterior. Desgraciadamente, la biblioteca estuvo acéfala mucho tiempo y ese servicio debe de prestarlo.

También hace trabajo de documentación la biblioteca del Instituto de Investigación Tecnológica de Bogotá cuyo bibliográfico reseña todo el material documental recibido y la revista de la institución publica bibliografías con amplios extractos.

Los técnicos de este Instituto prepararon la primera lista unida de revistas de tecnología existentes en Bogotá y otras partes, publicadas en Colombia.

El Centro Nacional de Investigaciones de Café de Chinchiná, Caldas, también publica las notas bibliográficas con amplios y bien hechos extractos.

El Servicio Geológico Nacional y el Departamento de Geología de la Universidad Industrial de Santander publican sendas bibliografías geológicas colombianas con amplios extractos.

La Escuela Superior de Administración Pública tiene una División de Documentación y Biblioteca. También tiene otra División de Documentación, la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca. Pero ninguna de las dos son auténticos centros de documentación pues sus colecciones son pobres, y no disponen de equipos para reproducir el material o para leer microfilms.

En los últimos años han surgido dos instituciones que están llamadas a ofrecer una gran influencia en el uso de la documentación y en la aplicación de procedimientos mecánicos de almacenamiento y recuperación: el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" con su banco de información y el Instituto Geofísico de Los Andes con sus tarjetas bibliográficas sobre Geología y Geografía. La primera de las mencionadas ha recorrido el país localizando los documentos inéditos existentes y la segunda está analizando la bibliografía que llegó a sus manos para sacar cuanto se refiere a Colombia y países aledaños.

La Enseñanza de la Documentación

En Colombia se enseña la Documentación en la Escuela Interamericana de Bibliotecología desde el año de 1960, que se incluyó en el programa regular de estudios, como curso B-45, con tres horas a la semana. Por varios años tuve la docencia a mi cargo, hasta que un egresado el Licenciado Edgar Córdoba se especializó en los Estados Unidos. Hoy la cátedra la tiene la Señora Justine Woodroof de la Universidad de California.

Las ideas de la documentación han sido alentadas en Colombia por los organismos de la O. E. A. establecidos en Bogotá, que crearon para su uso excelentes servicios bibliográficos y otros programas. El primero sin ninguna duda fue el CINVA cuyo servicio de intercambio científico creado en 1952 se transformó en Servicio de Intercambio Científico y Documentación en 1955 con una actividad informativa y documental en el campo de la vivienda para América Latina y de América Latina para el mundo fue ejemplar.

En el área de la Reforma Agraria trabaja el CIRA, Centro Interamericano de Reforma Agraria que tiene la documentación sobre este campo para todo el Continente.

No pueden ignorarse los esfuerzos del INCORA para tener rápido y exacto informe sobre la documentación de que disponen. Después de ensayar con un Catálogo impreso de hojas cambiables han puesto su información en una computadora que está produciendo los catálogos y listas que necesitan muy satisfactoriamente.

Control de la Documentación escrita

El mayor control sobre el material impreso que llega se está ofreciendo en las listas de adquisiciones y en los catálogos. Las listas de adquisiciones que con diversos nombres publican no menos de 50 bibliotecas universitarias y especializadas, tratan de mantener informados a los pro-

fesores y cien listas del material que llega a los bibliotecarios. La mayor parte de las listas solo incluyen libros y revistas. La UIS y la EIBM incluyen también revistas.

Varias bibliotecas como la de Pasto, Universidad Industrial de Santander, IIT, EIB, SGN, publican año tras año el catálogo de sus revistas. Otros: Nacional de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano, Externado de Colombia, la publican a intervalos más amplios.

El control de la producción nacional se ofrece con el Anuario Bibliográfico Colombiano que lo publican el Instituto "Caro y Cuervo".

La producción oficial está representada en la publicación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología llamada Bibliografía oficial colombiana.

Control del material no impreso

Estamos muy preocupados por la dispersión de fuerzas debido a la falta de comunicación entre los bibliotecarios que hace que un mismo trabajo se multiplique o se esté haciendo en varias partes a la vez, a veces dentro de la misma institución. Tratando de evitar hasta donde sea posible, la Escuela Interamericana de Bibliotecología viene publicando las investigaciones en progreso en Colombia, cuya acumulación de 1965 apareció en enero.

Queda por localizar las tesis de grado presentadas en las universidades del país y las que presentan los colombianos en el exterior. Debido a varias causas es difícil obtenerlas todos, pero debemos hacerlo por que tendremos un inventario de lo que se ha hecho y podríamos saber si vale la pena o no y servirá para orientar mejor la escogencia de campos para nuevos graduados.

En este sentido hemos dado un gran paso con la publicación por Lucía Belmonte de los catálogos de las tesis de Derecho y Medicina de la Nacional, y los catálogos que ha publicado la EIBM de las tesis presentadas a las Universidades de Antioquia, Bolivariana, Medellín y Nacional de Medellín. Como tesis de grado la señorita Flores de El Salvador ha presentado este año un catálogo de las tesis de Agricultores y Científicos presentadas en el país.

También debemos mencionar la contribución valiosa y la innovación que representa la nueva publicación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología "Resúmenes de Tesis" y la de la Facultad de Agrimensura de Bogotá del mismo nombre publicada en 1967.

Van muy adelantados los trabajos de reunir las tesis de Medicina presentadas en las Facultades de Medicina del país. La señorita Rosa Elena Ceballos egresada de la EIB, trabaja en esta investigación desde hace algún tiempo.

Indices Bibliográficos

Ha sido en este campo donde la actualidad documental se ha manifestado con más amplitud y ejemplaridad: nueve índices, o índices para nueve materias. Pocas instituciones en América Latina pueden presentar una obra tan completa como Colombia y con los recursos que se hacen: el trabajo de los alumnos de la Escuela Interamericana de Bibliotecología.

Indices de publicaciones periódicas colombianas.

1.—Indice Agrícola Colombiano, 1951-1960. Compilado por Carlos A. Cadavid, 1964 XXXII, 388 h.

Este trabajo analiza 30 títulos de revistas colombianas, con un total de 992 fascículos publicados por entidades oficiales y otro tipo de entidades. Contiene más de 2889 citas numeradas en el Indice de Materias. Las publicaciones escogidas abarcan las décadas de 1951-1960, sobre orientación científica semitécnica o de divulgación en el campo agropecuario. Se tiene en cuenta el aspecto bibliográfico y de documentación agropecuaria, realizando un somero estudio de la actividad documentaria en la introducción, y un análisis de la actividad editorial y difusión de material que en el campo se ha hecho en el país por medio de revistas y otro material "seriado", aparecido más o menos en lo que va corrido de este siglo, en los apéndices. La obra en sí es, básicamente, un índice ordenado alfabéticamente por materias. Bajo cada encabezamiento, se halla ordenado alfabéticamente por autor o por título si no hay autor. Cada asiento va numerado de 1 a 2889, sirviendo cada número para facilitar el hallazgo del autor deseado por medio del índice de autores, situado inmediatamente después del de materias.

2.—Indice Agrícola Colombiano 1961-1966. Compilado por Himilce O. Serna C. Medellín, 1967. XVIII, 381 h.

En este trabajo fueron analizados 84 títulos de revistas con otras entregas de publicaciones periódicas y seriadas colombianas publicadas por entidades oficiales y particulares. Contiene más de 3666 entradas enumeradas consecutivamente en el Indice de Materias. Los números analizados fueron los aparecidos entre los años de 1961-6. Consta de dos partes: Indice de Materias ordenado alfabéticamente y dentro de éstas por autores o títulos; Indice de Autores arreglado alfabéticamente. Tiene una lista de publicaciones analizadas con su respectivo número de volúmen y fecha.

3.—Indice Antioqueño de Educación 1871-1965. Compilado por María Isabel Restrepo. Medellín, 1967. XV, 163 h.

Este trabajo es un análisis e indización de los artículos aparecidos en 29 títulos de revistas antioqueñas de Educación desde 1871 hasta 1965 inclusive. Contiene 1201 referencias. Ordenado alfabéticamente por materias y por autor. Además tiene una lista de publicaciones periódicas pedagógicas que no fueron analizadas, pero que se incluyen para facilitar el trabajo de la continuación de este índice. Los artículos pueden ser localizados según las materias que trata o por los autores.

4.—Indice Científico y Técnico Colombiano 1964-1967. Compilado por Libia Lotero Marín. Medellín, 1967. XII, 148 h.

Incluye este índice el análisis sistemático de los artículos de 44 revistas colombianas sobre Ciencias y Tecnología con un número de encabezamiento de materia de 193 y un total de 1119 asientos. El trabajo se encuentra organizado según el sistema de clasificación Dewey en orden alfabético por autor y a veces por título. Complementan esta obra una lista de abreviaturas, convenciones usadas, abreviaturas de las revistas analizadas, y al final un índice de autores con el número de asiento correspondiente y un índice relativo de materias y lista de las publicaciones analizadas.

5.—Indice Colombiano de Humanidades. Compilado por Blanca Mary Altamirano V. Medellín, 1966. XXII, 220 h.

Este trabajo consta de un índice de materias ordenadas alfabéticamente; bajo cada materia las entradas están ordenadas según el apellido del autor, o por título cuando carece de éste. Las entradas se encuentran numeradas con los siguientes datos: autor, título del artículo, iniciales del nombre de las revistas incluídas en lista aparte, volumen y número de la revista, paginación, mes y año de publicación.

6.—Indice Colombiano de Humanidades. Compilado por Sonia Laverde Eastman. Medellín, 1967. XIV, 202 h.

Es una continuación del Indice Colombiano de Humanidades. Consta de 1693 artículos aparecidos en 21 títulos de revistas colombianas. El trabajo consta de dos partes: Indice de Materias e Indice de Autores, arreglados alfabéticamente. Cada una de las entradas va numerada y contiene los siguientes datos: autor, título del artículo, iniciales del nombre de la revista, páginas que comprende el artículo, mes y año de publicación. Algunos asientos bibliográficos tienen al final notas explicativas.

7.—Indice Económico Colombiano. 1960-1966. Compilado por María Cristina Suaza Vargas. Medellín, 1967. XI, 263 p.

En una continuación del Indice Económico Colombiano 1951-1960; analiza el contenido de 92 títulos de revistas sobre economía que se han publicado en el país de 1960 hasta 1966, con un total de 1739 referencias. Está ordenado alfabéticamente por temas, con índice de autores ordenado por apellidos, cada uno con el número correspondiente en el Indice de Materias. Contiene una lista de convenciones y abreviaturas usadas, normas para el manejo de la obra y lista de títulos analizados.

8.—Indice Militar Colombiano. Compilado por Blanca Riascos Sánchez, Medellín, 1967. VII, 163 h.

Este trabajo analiza el material contenido en varias de las publicaciones militares colombianas, desde 1955 hasta 1967. Consta de dos partes: Indice de materias ordenado alfabéticamente y bajo cada materia alfabético por autor. Esta información comprende autor, título del artículo, volúmen y número de la revista, páginas,

mes y año; Indice alfabético de autores con el número del asiento que le corresponde en el cuerpo de la obra. Los temas registrados en sus páginas comprenden, además, otras materias, razón por la cual pueden servir como instrumento de consulta en bibliotecas militares, universitarias y de enseñanza superior.

9.—Indice Odontológico Colombiano. Compilado por Irma Isaza Restrepo. Medellín, 1967. XX, 336 h.

Comprende las publicaciones aparecidas desde el año de 1887, fecha de iniciación de la Literatura Odontológica Colombiana, hasta diciembre de 1966. Consta de dos partes principales: un Indice de Materias ordenado alfabéticamente, y un Indice de autores numerado del 1 al 2360, número de asientos que comprenden el índice.

Traducciones.

No existe este servicio. Lo tenía el SIED del CINVA. Es preciso que una institución, quizás la Escuela Interamericana de Bibliotecología deba ocuparse de coordinar este aspecto de la documentación.

Los investigadores han insistido en la necesidad de las traducciones al español y de sus trabajos a otras lenguas.

Directorios.

Para facilitar la mejor comunicación es imprescindible este instrumento. La erudición y la documentación colombianas no disponen de adecuados directorios. Tenemos que trabajar para prepararlos y cumplir así exigencias que se nos han hecho.

Congresos y Conferencias

El país no sabe cuántos congresos celebra al año ni sobre qué tratan, ni a cuántos congresos y reuniones internacionales asiste. A veces aparecen anuncios pagados y nos enteramos pero ya es tarde para participar. Debe establecerse un organismo que registre y divulgue con tiempo estos eventos, para tomar decisiones. En este punto es importante preparar un catálogo de todos los congresos, reuniones, seminarios, simposios, etc., celebrados en el país, y posteriormente un índice de los trabajos presentados. Y la publicación regular del calendario como hace la Argentina.

Resumiendo.

La necesidad de la documentación es sentida por los científicos y técnicos colombianos; que esta necesidad la han manifestado en varias formas y en varias oportunidades. Que las bibliotecas han hecho y están haciendo lo que pueden por crear los instrumentos de acceso a ella, pero que no son suficientes porque necesitan recursos que sólo el Estado puede facilitar. Que el Estado incluya entre sus objetivos el apoyo a las actividades documentalistas de la Escuela Interamericana de Bibliotecología.

PORVENIR DEL LIBRO EN LA ERA AUDIOVISUAL

María Dolores de Asís.

La Historia del Mundo en el siglo XX, en libro-cassette, editada por Oxford University estará a la venta en las próximas Navidades. Del 14 al 20 de Enero pasado, más de un centenar y medio de firmas industriales estuvieron presentes en el II Salón Internacional de Medios Audiovisuales y de Comunicación en París, presentado bajo el título "Salón del Lenguaje Nuevo". La ofensiva de la video-cassette estaba clara, con su desarrollo vertiginoso, atacando a la vez a la TV, al cine, a la edición tradicional del libro.

Los primeros libros audiovisuales son una realidad inmediata en Japón y los Estados Unidos. Francia prevé que la batalla en la edición no le llegará antes de 1975. Media docena de procedimientos para producir video-cassette —un estuche de tamaño de medio libro que contiene el sonido y la imagen filmada óptica o electrónicamente, o la grabación sobre cinta magnética de video o película de plástico-están hoy industrializados, aunque son cuatro los de más inmediata comercialización: el procedimiento EUR-filmación electrónica—, concebido por Peter Golgmark, inventor del microsurco; la más tradicional filmación óptica; la grabación sobre banda magnética de video VCR; la "selectavisión", en la que invierte sumas importantes RCA, de los Estados Unidos.

Sin entrar en los arcanos de la técnica, el libro-cassette para ser leído en pantallas de TV normal necesita de un "telepleyer" —aparato de lectura de sonido e imagen—, que previamente conectado a un televisor difunde, en imagen y sonido, el contenido.

Junto al entusiasmo de algunos ante la posibilidad de leer en común los textos de los grandes autores sin necesidad de pasar las páginas, y su opinión de que la "videonia" va a cambiar el mundo de la imprenta y el del espectáculo, los escépticos desconfían de que el telespectador pueda pasar veinticuatro horas sobre la pantalla; también subrayan que falta mucho para que el progreso de la industrialización difunda esto para todos, e indican que la "videonia" está ya sometida a una dura competencia, la de las comunicaciones a través de satélites: no está lejos el día en el que cualquiera pueda recibir en su casa programas de todo el mundo.

Los grandes editores internacionales parecen enfocar el asunto con serenidad, pensando que es en el dominio del cine donde se plantea la verdadera competencia de las video-cassettes. La posibilidad de comprar por el precio de un libro los clásicos del séptimo arte es un sueño para muchos. Por lo demás la video-cassette tiene bastante de espectáculo y es por ahí su lado más eficaz, por donde se entablará la competencia primera. En cuanto al mercado, el consumo se centrará antes en las colectividades, escuelas, liceos, hospitales, hoteles, servicos públicos, grandes industrias para la formación profesional de sus empleados. Existen ya las video-cassettes de carácter educativo y se han puesto en marcha, en grandes empresas americanas, planes de formación profesional que utilizan el procedimiento EUR.

UN ESTILO NUEVO

En el Salón del Lenguaje Nuevo de París, en sus mesas redondas, en las que se discutieron los problemas inmediatos que ha de resolver lo audiovisual, se partía de una postura previa, importante a la hora de prever el destino del libro y por tanto del mundo de la edición. "Lo audiovisual, no es sólo la unión del sonido y la imagen, es ante todo un "estilo nuevo" que sigue al estilo oral y al estilo visual que han llenado las etapas anteriores. Asistimos a una mutación a la que los adultos se adap-

tan como pueden, mientras que los niños viven ya acomodados en ella". Y se añadía que era necesaria una evolución, más bien revolución, en el mundo editorial, ya que éste ha de conjugar en las mejores condiciones el documento escrito y los nuevos soportes audiovisuales, precisamente en un momento en el que los que escriben y la concepción de la empresa tradicional pertenecen todavía a una generación que aún no ha caído en la cuenta de la mutación de la cultura.

Es un profesor de los Estados Unidos, McLuhan, quien ha pregonado con más radicalidad la mutación. Nadie se atrevería a pensar que este fascinante maestro —muy bien recibido entre la juventud que ve en él otro Einstein, ya que ha montado en sus obras una interpretación de la historia de la humanidad— se doctoró en la clásica Universidad inglesa de Cambridge y comenzó su enseñanza universitaria explicando poesía medieval. Fue la incomprensión que encontró en sus alumnos recién salidos del bachillerato lo que le obligó a caer en la cuenta de que para dialogar con ellos necesitaba conocer el mundo audiovisual en el que estaban inmersos.

Dos son las obras fundamentales que recogen las tesis más importantes del profeta de la cultura. "La Galaxia de Gutenberg", en la que se anuncia el fin de la era del libro, y "Para comprender los "media", en donde está formulada la frase más polémica de cuantas haya escrito McLuhan: "el medio es el mensaje", que en definitiva expresa el pensamiento del autor. Si en nuestra sociedad los medios electrónicos han asumido en buena parte el papel de trasmisores de la cultura que antes tenían los libros, la cultura misma ha cambiado, ya que no es el contenido lo que importa, sino el medio.

En relación con el futuro del libro, he aquí los argumentos del profesor. El hombre tipográfico va a tener que dejar su sitio al hombre audiovisual. Cuando una sociedad inventa o adopta una tecnología que da predominio o una importancia nueva a uno de los sentidos, la relación de los sentidos entre ellos se transforma; el hombre cambia. En efecto, los individuos que comportan un equilibrio biológico, unas relaciones con su entorno material, con los otros hombres y unas formas de expresar estas relaciones encuentran que, como consecuencia de la electrónica que reintegra los modos auditivo y oral al eminentemente visual, han variado notablemente las relaciones con el entorno material y humano, y sobre todo la expresión de esas relaciones al sustituir la palabra por la imagen. Es aquí donde radica la mutación como veremos más adelante.

¿VA A SER SUSTITUIDO EL LIBRO?

Siguiendo a McLuhan, han sido los ojos, en la civilización del libro, el sentido que se ha ejercitado casi exclusivamente en la trasmisión de la cultura; el carácter eminentemente visual del libro llevó a la era alfabética, individualista, a su fase extrema. Para McLuhan la imprenta es la tecnología del individualismo y prueba la afirmación repasando la reforma educativa que trajo como consecuencia.

En el siglo XVI el libro era un nuevo instrumento visual que arrumbaba los antiguos métodos de la educación: aparecía como una máquina de enseñar, allí donde el manuscrito sólo había sido un útil grosero. Piensa que si hubieran existido especialistas del análisis y la evaluación, los administradores escolares inquietos se hubieran encargado de determinar si este nuevo utensilio, que era el libro, se prestaba realmente a la educación. El libro impreso, personal y fácilmente transportable, ¿reemplazaría lo que el estudiante había tenido que hacer hasta entonces con sus propias manos? Un libro que se podía leer de un tirón y en silencio, ¿daría el mismo resultado que la lectura en común y en alta voz del manuscrito? Al servirse los estudiantes de los nuevos libros impresos, ¿podrían valorar a sus maestros, dialécticos y oradores, formados en la escuela de los manuscritos? Quizá hubieran tenido que dar el siguiente fallo: "por extraño y repugnante que el asunto pueda parecer, la nueva máquina de enseñar permite aprender todo lo que se aprendía antes. Los estudiantes piensan que este método nuevo les hace más fácil la adquisición de conocimientos".

Hoy asistimos al triunfo de la electrónica y como consecuencia a una revolución de la cultura. Lo que sucedió con la era del libro acontece ante nuestros ojos; se reclama la reforma de la educación y se constata una crisis de saberes y de valores. John Dewey fue uno de los primeros que intuyó la necesidad de devolver la educación a una etapa pretipográfica, en su deseo de arrancar al estudiante de su papel de consumidor pasivo de conocimientos hechos.

McLuhan, en su afán de justificar la tesis de que "el medio es el mensaje" —desconcertante para una cultura como la nuestra—, polemiza con aquellos que se inclinan a afirmar que el significado o el mensaje de la máquina no reside en la máquina en sí misma, sino en el uso que se haga de ella. Para él la postura, según la cual los medios se juzgan como puros instrumentos, es la "opaca actitud del idiota tecnológico" que está sumergido en el encanto del medio, como en una especie de hipnosis, y le es imposible un análisis más esencial.

Argumenta que el mensaje de un medio o de una tecnología reside en el cambio de proporciones, de ritmo o de esquemas que introduce en las relaciones humanas. Por vía de ejemplo alude al ferrocarril; no ha traído a la sociedad ni el movimiento, ni el transporte, ni la rueda, ni la carretera, sino que ha acelerado y ampliado las proporciones de funciones humanas ya existentes, creando ciudades de tipo totalmente nuevo y nuevas formas de trabajo y ocio.

OTRAS POSTURAS

Son muchos los que han reaccionado ante las teorías del americano. Ven en él una especie de mago que somete a una extraña alquimia la evolución cultural. Se le acusa de optimismo progresista, alentado por una cierta tecnomanía. Es ciencia ficción el contenido de sus obras; faltan estudios experimentales que prueben sus brillantes, pero gratuitas hipótesis, afirman en general muchos de los estudiosos de los instrumentos de comunicación.

"¿Va a desaparecer el libro?" —le preguntaba Hervé Magny, uno de los primeros técnicos de la fotografía y cine en color, a Jean Cazeneuve, sociólogo en la Sorbona y especialista de los "mass-media", cuyas obras figuran entre las primeras dedicadas a estos instrumentos.

Jean Cazeneuve contesta en una mesa redonda, publicada por la revista "Planete" en Julio de 1970. Al sociólogo francés no le preocupa el hecho de que la conceptualización se lleve a cabo mediante procedimientos diferentes al libro, pero se pone en guardia ante la hipótesis de que se registre todo nuestro saber por medio de imágenes o de signos que no son conceptuales, puesto que ello significaría que la cultura se orientaba en un sentido diferente.

En cuanto a la pregunta de si el libro va a desaparecer, responde, apoyándose en los datos que hoy se poseen, que no puede decirse en general que las gentes que tienen a su disposición la radio y la TV lean menos que antes; si leen menos es porque disfrutan de menos tiempo disponible. Añade que no es raro que la práctica de los medios audiovisuales habitúe a interesarse por problemas que son de orden cognoscitivo y por tanto menos próximos a la ficción; la conclusión de las encuestas muestra que existe siempre una diferencia cualitativa en detrimento de la ficción. Así son los hechos.

Cazeneuve hace una precisión interesante en relación con las tesis de McLuhan. Piensa que no hay diferencia cualitativa y por tanto que no puede hablarse de mutación cultural entre una creación realizada a través de medios audiovisuales directos y otra hecha por el pensamiento trasmitido mediante la pluma y el papel; no hay cambio cuando el medio es la palabra, ya sea oral o escrita, pues no piensan de manera distinta los novelistas que dictan sus obras de aquellos que las vierten sobre el papel. Sólo en la medida en que se utiliza la imagen se crea una nueva dimensión; la imagen no pasa por el concepto, esto es fundamental, ya que hay un pensamiento conceptual y otro que no lo es.

Tampoco, en opinión de Cazeneuve, puede hablarse de que haya surgido una lectura nueva a través de los libros de bolsillo; a éstos se les clasifica entre los "mass-media", pero la distinción está más bien del lado del público, que los usa como objetos de consumo, que del lado de quienes los escriben, ya que no hacen un esfuerzo distinto. De hecho muchas obras popularizadas a través de estas colecciones no fueron escritas para ellas.

En relación con las futuras bibliotecas —según los datos que hoy poseemos— tampoco se puede absolutizar que los archivos de mañana vayan a ser exclusivamente audiovisuales. Las imágenes son fugaces y se conservan mal; hay cinematecas, pero su utilización es más complicada que una biblioteca y que los servicios tradicionales de documentación; existe una cierta imposibilidad —en opinión de Cazeneuve— para que los nuevos instrumentos entren en los circuitos de acumulación, de determinación y de explicación que caracterizan lo cultural.

LA NUEVA SABIDURIA

De otra parte, en lo que hoy se entiende por audiovisual, verbo/imagen, los dos vocablos no tienen la misma importancia. El primado que en la cultura tradicional tuvo la palabra permitió convertir los mitos en una sabiduría, hacer de la reflexión personal la instancia más exigente del hombre, esclarecer formas de cultura que sin la trasmisión escrita no hubiera sido posible. Todo esto ha sido confiado a los libros, instrumentos aptos para la trasmisión de la capacidad de pregunta sobre el hombre y sobre el mundo, exigencia la más profunda de una cultura reflexiva.

En la imagen, de su parte, hay algo que desborda al pensamiento; su contenido total no nos pertenece; no se puede razonar con la imagen lo mismo que se razona con la palabra. Se puede hacer un análisis del contenido de un texto, pero una imagen se resiste a un análisis riguroso.

Sin embargo, el predominio exclusivo de la palabra hizo que en la era anterior se desarrollaran exclusivamente las disciplinas analíticas, sin dejar lugar a amplias zonas de la sensibilidad y de la afectividad humanas; se motivó un predominio excesivo de la abstracción y un olvido peligroso de lo inmediato, concreto y vital. Lo audiovisual puede devolver la presencia de estos elementos ya que verbo/imagen no son términos opuestos. Redescubrir el hombre sensorial desde las costas conquistadas por el hombre reflexivo es sabiduría. Aprender a leer y aprender a mirar —a escuchar— son dos procesos que pueden y deben caminar juntos.

Por ello lo es inadecuado hablar de sustituir al libro. No se sustituyó la palabra cuando nació la imprenta. Lo que quizá sea conveniente repensar es la función específica que el libro debe asumir en la era de la imagen; y cuáles son los cambios que debe emprender, como elemento enriquecedor, en las áreas mismas de la producción audiovisual.

("El Libro Español", mayo 1971, p. 237-240).



Sala de Lectura de la Biblioteca Central de la UNAN, León, Nicaragua.

BIBLIOTECA CENTRAL UNAN

Síntesis Histórica (Hasta 1962)

Dr. JOSE H. MONTALVAN

De los años 1680 a 1816, esto es, durante el período que se considera Pre-Universitario y que corresponde a la época en que la antigua Universidad de León pasó sus años de infancia y juventud en los regazos del Seminario, existió también Biblioteca y fue la del mismo Seminario, que años después se concentrara en el Archivo de la Curia Eclesiástica, una de las más abundantes y puras fuentes históricas de la República, aún actualmente. En esta época, esto es, desde la fundación del Seminario por Monseñor Andrés de las Navas y Quevedo a dicho año de 1816 se nutría la Biblioteca con obras que obsequiaran los obispos, los Vicarios Capitulares, los sacerdotes y los pocos miembros del estado civil que cooperaban en la enseñanza que se impartía en el mismo Seminario. En ella leyeron las primeras nociones de Medicina y Derecho los que por esa época iniciaron los estudios sostenidos por Mons. José Antonio de la Huerta Caso y por el Arcediano José A. López de la Plata.

Algunas de esas obras sirvieron de base para la Biblioteca que se fundara en 1816 al abrir de par en par sus puertas la Universidad de León iniciándose el pe-

ríodo propiamente universitario el 24 de Agosto de 1816, ya fuera de los regazos del Seminario. Esta primera Biblioteca se enriqueció considerablemente en el año 1818 con el donativo que le hiciera el sabio Lcdo. Miguel de Larreynaga y que consta en documento público firmado por Manuel López de la Plata, Fray Nicolás García Xerez, Francisco Ayerdis, Vicente Caballero, Pedro J. Caballero, José M. Guerrero, Pedro Portocarrero, Narciso Mayorga, Francisco Quiñónez, Miguel Robelo, Francisco Romero y José M. Quiñónez.

Siempre las Bibliotecas fungían dentro del edificio de la propia Universidad. Esto quiere decir que prestó sus servicios en varios locales puesto que la Universidad fue ubicada en diferentes lugares como decir la esquina en donde hoy se levanta el Palacio Departamental, local en donde permaneció largos años hasta 1895; en la casa en que actualmente está establecida la Farmacia del Dr. Tellería y, en 1897, serenados los ánimos que sufrieron exaltación a ocasión de la Revolución de 1896, el Presidente Gral. Dn. José Santos Zelaya obsequió el edificio en donde por largos años permaneciera la Universidad de León. Este edificio formó en un tiempo parte del antiguo Convento de La Merced. Funcionó en él también la Biblioteca con dos secciones anexas a las respectivas secretarías de Derecho y de Medicina y Farmacia. Anotamos esto último porque desde sus comienzos cada Facultad tenía, separada, su propia Biblioteca y entonces solamente existían: dos la Facultad de Derecho y Notariado y la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia, Dentistería y Obstetricia que estaba en su mayoría integrada por médicos y un representante de Farmacia y uno de Dentistería.

Durante este segundo período de la antigua Universidad de León, esto es, de 1816 a 1946 ambas Bibliotecas se fueron enriqueciendo muy considerablemente con donativos particulares y con donativos de países amigos y de instituciones extranjeras. La de Derecho los recibió del Dr. José Montalván Herrera y del Dr. Fernando Sánchez, quien dejó un valioso legado a su muerte.

La de Medicina del Dr. Miguel Rojas, nicaragüense, fallecido en El Salvador; del Presidente de la República, Gral. Anastasio Somoza y del Dr. Rodolfo O. Rivera.

Las Embajadas de los Estados Unidos de América, de Francia, de Inglaterra, de República Argentina y de otras naciones amigas hicieron obsequios muy valiosos también.

A la de Medicina, durante fue Presidente de la República, envió constante su apoyo monetario don Diego Manuel Chamorro, gobernante que lo hacía directamente a su Decano el sabio Debayle. Fue también el sabio maestro Dr. Luis H. Debayle, quien iniciando un control de asistencia del profesorado por primera vez dispuso un sistema de multas por falta de asistencia que se proyectó benéfico en compra de nuevos libros para nuestra Biblioteca. Esto se constata aún en libros de Medicina y de Farmacia que guardan como testimonio de tan plausible disposición esta leyenda "Comprada por el sistema de multa (f) Abraham Marín, Secretario".

Llegamos al año de 1947. El viejo edificio de la Universidad ha sido reemplazado por el suntuoso actual edificio, de sello colonial construído por el arquitecto español Ing. José Matheu. Y lo ha sido para albergar a la Universidad Nacional que por Decreto de 27 de Marzo de 1947 ha sido creada. Cada Facultad, sin embargo, continúa teniendo su propia Biblioteca siempre. Las tres que funcionan son enriquecidas con obras que el Ministerio de Educación Pública a cargo del suscrito envía. Es el año de 1948. Parte de esas obras son remitidas y compradas por el propio Ministerio, parte son de la Biblioteca de la extinta Universidad Central que habían permanecido abandonadas y deteriorándose en su antiguo local, traslado que fue solicitado por la Honorable Junta Universitaria de esa época presidida por el Dr. Crisanto Sacasa, Rector en funciones, al Excmo. Sr. Presidente, Dr. Víctor M. Román y Reyes.

Tales obras, estanterías, vitrinas, etc. fueron enviadas directamente por el Ministerio de Educación Pública a mi cargo y trasladadas por el Secretario General de entonces Dr. Pedro Reyes M., al local de la Universidad Nacional.

Llegamos al año 1950. Estudiando el suscrito los detalles del plano (no entregado aún) del Ingeniero constructor del nuevo edificio encontramos un lugar señalado para la Biblioteca. Surgió entonces la idea de fusionar las de las tres Facultades existentes para la Biblioteca Unica. En nuestras funciones de Rector procedimos a su realización y las tres fueron trasladadas al segundo piso siendo nombrado por la Rectoría, Director de la Biblioteca, al Dr. Rafael Alvarado S., a quien sustituyó el Dr. Alfonso Boniche, al expedirse el Decreto de Autonomía de fecha 27 de abril de 1958.. Fue el primer Encargado de la Biblioteca el Sr. Héctor Aguiluz y Luna.

En ese local funcionó varios años. En el mismo local en donde hoy está el Laboratorio de la Facultad de Ciencias Médicas, siendo trasladada al primer piso por indicación del propio Ing. Matheu, quien señaló la poca conveniencia del peso para la estabilidad del edificio. Desde esa época, 1950, el sistema nuestro es de Biblioteca Unica, término que, prácticamente, no tiene la realización de su significado literal, aunque tiene el objetivo de servir de conjunto a todas las Facultades. Y decimos prácticamente porque no todos los libros están exclusivamente en la Biblioteca ya que los de uso inmediato, los de especialización, figuran en los departamentos, en los laboratorios, en los seminarios de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, aunque bajo la supervisión de la Biblioteca.

La ubicación de la Universidad en los cuatro locales que ya hemos señalado ha ocasionado indudables perjuicios consistentes en pérdidas de libros al efectuar los traslados; pero más que todo, las contiendas fratricidas que por largos años han ensangrentado el suelo patrio y que, dando como resultado la ocupación del edificio de la Universidad por soldados nacionales y extranjeros, la han perjudicado en destrucción de libros, de laboratorios y de archivos. Bastaría señalar las ocupaciones de él en 1912 y 1925, años tremendos para ella por la ocupación de su edificio por fuerzas de los Estados Unidos de América y por tropas conservadoras, respectivamente, en ocasión de fratricidas luchas entre liberales y conservadores. También las aparentes clausuras que ha sufrido. Tales las de los años 1821, la de 1869 y 1896, pues si bien la enseñanza profesional la impartieron siempre en sus casas de habitación los profesores, la Universidad y, por ende, su Biblioteca se cerraron. Su deterioro y abandono fueron sensibles y comienza a restablecerse en 1887 en que las manos blancas y patriotas del Presidente, Coronel Evaristo Carazo, abren las puertas de nuestra Universidad definitivamente, en lo que se refiere al lapso de tiempo más prolongado, o sea de 1869 a 1887.

El magnífico proyecto de construcción de la Ciudad Universitaria será realidad próximamente. Será entonces que nuestra Biblioteca tenga su propio edificio tal como ya luce en otras hermanas Repúblicas de Centroamérica.

Informe sobre el Curso Audiovisual de Bibliotecología

FRANCISCO VALLE
Director B. Recinto Univ. "Rubén Darío".

Este curso fue preparado por la Unesco de París, en colaboración con la Escuela de Bibliotecarios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y se impartió en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Recinto Universitario "Rubén Darío", Managua, del 12 de abril al 28 de mayo del corriente año.

El curso es de carácter experimental, y fue concebido y planeado para satisfacer la creciente demanda de bibliotecarios en América Latina. Sus fines básicos son preparar en el menor tiempo posible a las personas que tendrán que desempeñar las tareas elementales en una biblioteca, sobre todo, en los países latinoamericanos que no poseen escuelas profesionales de Bibliotecología.

En su planeamiento, se tuvieron en cuenta las recomendaciones de la Primera Mesa de Estudios sobre Formación Profesional de Bibliotecarios, organizada por la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, en el año de 1963.

Desde un comienzo, dada la calidad intelectual de su director, el escritor argentino D. Roberto Juarroz, y el grupo de profesores que lo asesoraban, verdaderas autoridades en las respectivas materias, el curso tuvo calurosa acogida.

Primeramente cinco fueron los países escogidos para servir de iniciadores en esta tarea experimental: Argentina, Bolivia (La Paz, Cochabamba), Ecuador, Honduras y Cuba. Una vez que el curso se impartía en la república vecina, la UNAN, por medio de su Rector y del director de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional, situada en León, Dn. Walterio López, se logró pedir para enseñarse en las aulas de la Universidad.

Antes de comenzar las clases, se llevó a efecto una vasta propaganda en los periódicos que tuvo por objeto divulgar todo lo concerniente al curso, días de inscripción, valor de matrícula, tiempo de duración, etc. Dos días antes de su inauguración se habían inscrito 23 personas. La grabadora de cintas magnetofónicas se obtuvo de León, y el proyector de diapositivas del núcleo de Managua.

Se inauguró el Curso con la presencia del Vice-Rector de la UNAN, Ing. José Angel Rodríguez, el profesor Walterio López Adaros y el Lic. Francisco Valle, egresado de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín, el cual tendría bajo su responsabilidad la monitoría.

En la primera clase, después de las palabras iniciales del profesor López Adaros, se escuchó la "Clase Inaugural" por D. Carlos Víctor Penna; acto seguido, el Ing. Rodríguez dio por iniciado oficialmente el Curso, oyéndose a continuación la "Clase Preparatoria" dictada por D. Roberto Juarroz, quien por su claridad de pensamiento y profundidad de sentimiento, causó un verdadero impacto en el ánimo de los asistentos.

El horario que se siguió durante el Curso sufrió una modificación con respecto al original. El monitor consideró mejor repartir las materias en teóricas y prácticas, y dentro de éstas, cursar completamente Catalogación, para seguir después con Clasificación, ya que así los alumnos se concretarían a una sola actividad de aprendizaje.

El horario quedó fijado de la siguiente manera:

12-16 de abril	Int. a la Bibliotecología
19-23 de abril	Bibliografía y Referencia
26- 2 de mayo	Préstamo y Extensión Bibliotecaria
3- 7 de mayo	Administración y Selección
10-18 de mayo	Catalogación
18-28 de mayo	Clasificación

Las clases se impartieron de lunes a viernes de 9 a 11 de la mañana en el aula

1402 del Pabellón 14. Todas las clases teóricas se desarrollaron normalmente, y sólo surgieron algunos inconvenientes cuando se llegó a las clases prácticas. Sobre Catalogación y Clasificación se consideró que no hay proporción entre la extensión y complejidad de la materia y el número de clases que ésta dura. Demasiados conocimientos para poder asimilarlos en tan poco tiempo. Después de 2 horas reglamentarias de clase, los alumnos, ya sea porque trabajaran o por otras razones, se mostraban renuentes a las prácticas de Catalogación y Clasificación, ya que suponían horas extras. Ellos explicaban que por encontrarse el Recinto algo alejado de Managua, se les hacía muy difícil regresar por las tardes. Fuera de ese punto, todas las materias se desenvolvieron sin dificultad.

Se recomienda, en una nueva edición magnetofónica del Curso, la consulta con la profesora Beatriz Tavano, quien actualmente imparte la materia de Catalogación y Clasificación en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín, para la actualización de las normas catalográficas.

Finalizó el Curso el día 28 de mayo, y después de realizarse los exámenes, 2 alumnos aprobaron con la calificación de "Sobresaliente", 9 con "Muy Bueno", y 4 con "Bueno".

Hay que hacer notar que de todos los que recibieron el Curso, 8 alumnos trabajan en la Biblioteca Central del Recinto Universitario "Rubén Darío", Managua, aumentando con esto, el nivel de formación bibliotecológica del personal al servicio de los estudiantes de la UNAN.

INFORMACION

1972, AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO

En el Proyecto de Programa y de Presupuestos para 1971-72, el Director General de la UNESCO, propone que la Conferencia General, proclame el año 1972 "Año Internacional del Libro". A continuación hacemos un extracto del proyecto de resolución 4.121 que figura en el Proyecto de Programa y de Presupuesto para 1971-1972:

"La Conferencia General,

Considerando la importante función que desempeña el libro, ya que favorece el logro de todos los objetivos de la UNESCO al transmitir conocimientos y suscitar ideas",

Tomando nota de que las organizaciones internacionales no gubernamentales competentes e interesadas, a que lleven a cabo actividades para celebrar este año de una manera apropiada;

Autoriza al Director General a cooperar en esas actividades.

TEMAS

Se propone que se señalen como temas del Año Internacional del Libro, los principales temas relacionados con el libro en la sociedad contemporánea. Entre esos temas que, uno a uno o en grupo, podrían enhebrarse en las actividades del Año Internacional del Libro, figuran los siguientes:

I.—Fomento de la creación literaria y de la traducción, teniendo debidamente en cuenta los derechos de autor.

II.—Producción y distribución de libros y desarrollo de las bibliotecas.

i) Incremento de la producción y distribución de libros en los países en vías de desarrollo.

ii) Fomento de la difusión de los libros en todos los países.

iii) Promoción de la industria del libro, consistente entre otras cosas, en un más adecuado suministro de papel y en el mejoramiento de las artes gráficas y de las técnicas tipográficas.

iv) Formación de personal para la industria del libro.

v) Fomento de las bibliotecas y de los centros de documentación de todo género.

vi) Desarrollo de los servicios nacionales de bibliotecas y documentación, así como de los instrumentos bibliográficos, y sobre todo de las bibliografías nacionales y regionales.

vii) Fomento de las investigaciones relacionadas con el libro.

viii) Preparación de materiales de lectura para los recién alfabetizados.

ix) Incremento de la producción de libros editados en lenguas nacionales.

x) Fomento del intercambio de experiencias en materia de producción y distribución de libros de precio módico para el público en general.

III.—Fomento del hábito de la lectura.

IV.—Los libros al servicio de la educación y la comprensión y cooperación internacionales.

i) Fomentar la libre circulación internacional de libros y de materias primas para la producción de libros.

ii) Reafirmar la importancia del libro para la educación permanente.

iii) Velar porque en el planeamiento de la enseñanza se tenga debidamente en cuenta la producción, distribución y utilización de los libros de texto y de los libros en general.

iv) incrementar la difusión de las obras de carácter científico y técnico, así como de los libros de consulta.

v) Realzar la importancia del libro en los intercambios culturales.

vi) Conservar el patrimonio literario de la humanidad, en particular publicando libros que recojan la literatura oral que está en peligro de extinción.

Debería darse al Año Internacional del Libro un tema general que, encarnado en una frase, se convirtiese en el lema del año. Se propone que ese lema sea "Libros para todos". Los expertos que se reunieron en la casa de la Unesco en marzo de 1970, aprobaron la versión inglesa de ese lema ("Books for All") y sugirieron que se formularan adaptaciones adecuadas en español, francés y ruso, con la colaboración de las comisiones nacionales interesadas. Al lema pueden asociarse otras frases, según proceda, para hacer hincapié en uno u otro aspecto del año.

Igualmente podría adoptarse un emblema que fuese una representación gráfica del Año Internacional del Libro.

ACTIVIDADES

A continuación figura una lista de las actividades sugeridas para el Año Internacional del Libro. Esta lista no es exhaustiva, pero cabe esperar que sirva para estimular otras actividades. Estas actividades adicionales podrían consistir, como las que a continuación se citan, en actos especiales o en actividades permanentes que se vinculen, en 1972, con el Año Internacional del Libro. La lista se divide en tres epígrafes: 1) Estados miembros, comisiones nacionales y otros organismos nacionales; 2) organizaciones no gubernamentales, y 3) Unesco.

Los bibliotecarios y documentalistas.

i) El año Internacional del Libro podría dar lugar a organizar campañas encaminadas a lograr que el público acuda más a las bibliotecas; las autoridades interesadas, nacionales y locales, públicas o privadas, deberían apoyar esas campañas.

ii) En 1971, convendría establecer un modelo de biblioteca de mediana importancia, que pudiese instalarse en diferentes regiones durante el Año Internacional del Libro; con este objeto podría prestarse una ayuda especial.

iii) El Año Internacional del Libro podría dar lugar que se pusiese al día y se publicase de nuevo, en varios idiomas, la publicación de la Unesco "La biblioteca pública, fuerza viva para la educación popular".

iv) Los bibliotecarios deberían aprovechar el Año Internacional del Libro para destacar la importancia histórica de los libros y su influencia en la civilización moderna.

v) Los bibliotecarios deberían fomentar la lectura en los centros públicos y cooperar con las demás personas dedicadas a actividades culturales similares.

vi) En cooperación con otros sectores profesionales, las bibliotecas podrían constituir puntos de confluencia y facilitar locales para la realización de diferentes actividades relacionadas con el Año Internacional del Libro, tales como las semanas o los días nacionales de la biblioteca, las exposiciones de libros, etc.

vii) En 1972, podría emprenderse un estudio de los sistemas de canje entre bibliotecas de diferentes países (por ejemplo, entre bibliotecas nacionales, bibliotecas universitarias, etc.), con objeto de precisar la importancia de esos sistemas y los aspectos que merecen mejorarse.



Acto Inaugural del Curso Audiovisual de Bibliotecología, patrocinado por la ABUEN. Se realiza en la Sala de Conferencias del Ministerio de Educación Pública, de 7 a 9 p.m., del 12 de Julio al 10 de Septiembre de 1971. Asisten 37 Bibliotecarios, la mayoría de bibliotecas escolares y especializadas.

NOTICIERO DE LA ABUEN

CURSO AUDIOVISUAL DE BIBLIOTECOLOGIA

Bajo el patrocinio de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, se efectuó el Curso Audiovisual de Bibliotecología en el Recinto Universitario "Rubén Darío", en Managua. El Monitor del Curso fue el Licenciado Francisco Valle, egresado de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, actual Director de la Biblioteca del Recinto Universitario. El Curso se realizó del 12 de Abril al 28 de Mayo, de 9 a 12 a.m. Los exámenes se realizaron del 31 de Mayo al 4 de Junio y la entrega de certificados la hizo el Vicerrector de la UNAN, Ingeniero José Angel Fernández, en ceremonia que se realizó el día viernes 11 de Junio. Aprobaron el Curso 15 alumnos.

El Curso Audiovisual de Bibliotecología, se repetirá bajo el patrocinio de la ABUEN, del 12 de Julio al 6 de Septiembre, en la Sala de Conferencias del Ministerio de Educación Pública. Las clases serán de 7 a 9 p.m., con el mismo monitor.

MIEMBRO NACIONAL ANTE LA FID.

La Biblioteca Central de la UNAN representa a Nicaragua como miembro Nacional ante la Federación Internacional de Documentación (FID). En años anteriores era miembro Nacional Asociado.

NOTAS SOCIALES

Olivia Baca Osorio, encargada de la Biblioteca del Recinto Universitario de Managua, contrajo matrimonio con el señor Eduardo Mena, el 14 de Junio. Partió a Los Angeles, California, donde ha fijado su nuevo domicilio. La ABUEN y sus compañeros de trabajo en la UNAN, le obsequiaron un almuerzo de despedida el sábado 12 de Junio. Le deseamos felicidades en su nuevo estado.

BECADA

La señora Rosa María Meyer de Quiñónez fue becada por la OEA para realizar un Curso Especial para Auxiliares de Bibliotecas Universitarias, que se inició el 15 de Marzo en Medellín, Colombia. Asisten a este Curso 26 bibliotecarios latinoamericanos. La señora Meyer de Quiñónez presta sus servicios en la Biblioteca de la Universidad Centroamericana.

CURSO SOBRE BIBLIOTECAS ESCOLARES

Este Curso se efectuó en la Biblioteca Nacional, del 1o. al 20 de Marzo. Asistieron a él 52 bibliotecarios de los departamentos del país.

REPUBLICA DE NICARAGUA — AMERICA CENTRAL

LA GACETA

DIARIO OFICIAL

Director: ENRIQUE MARIN UBAGO

Administrador: CLIFFORD C. HOOKER y REYES

Teléfono 23771

Imprenta Nacional

AÑO LXXV | Managua, D. N., Jueves 20 de Mayo de 1971 | Nº 110

S U M A R I O

PODER LEGISLATIVO

PODER LEGISLATIVO

Congreso Nacional

Otórgase Personalidad Jurídica a Asociación de Bibliotecas Universitarias y Especializadas de Nicaragua

O — 6920 — II — V — 71 — L

El Presidente de la República,
a sus habitantes,

S a b e d:

Que el Congreso ha ordenado lo siguiente:

Decreto Nº 1794.

La Cámara de Diputados y la Cámara del Senado de la República de Nicaragua,

D e c r e t a n:

Arto. 1º — Otórgase Personalidad Jurídica a la Entidad denominada ASOCIACION DE BIBLOTECAS UNIVERSITARIAS Y ESPECIALIZADAS DE NICARAGUA *(ABUEN)*, con domicilio en la ciudad de Managua, Distrito Nacional, de duración indefinida, sin ánimo de lucro y constituida con el propósito de:

a)—Agrupar a las Bibliotecas Universitarias y Especializadas del país y coordinar sus esfuerzos;

b)—Mejorar los servicios bibliotecarios;

c)—Promover el estudio y la práctica de la bibliotecología; y

d)—Mantener relaciones con Asociaciones similares, tanto en el país como en el exterior.

Arto. 2º — La representación legal de la Asociación será ejercida en la forma que determinen sus Estatutos cuando éstos sean aprobados por el Poder Ejecutivo.

Arto. 3º — Esta ley entrará en vigor desde la fecha de su publicación en "La Gaceta", Diario Oficial.

Dado en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados. — Managua, D. N., 25 de Febrero de 1971. — Orlando Montenegro M., D. P.— Francisco Urbina R., D. S. — Adolfo González B., D. S.

Al Poder Ejecutivo. — Cámara del Senado, Managua, D. N., 24 de Marzo de 1971. — Cornelio H. Hüeck, S. P. — Pablo Rener, S. S. — Rodolfo Abaúnza S., S. S.

Por Tanto: Ejecútese. — Casa Presidencial. Managua, D. N., veinticinco de Marzo de mil novecientos setenta y uno. — A. SOMOZA, Presidente de la República. — *M. Buitrago Aja*, Ministro de la Gobernación.